



TUPAMAROS

AÑO II - Nº 38 - N\$ 600

28 DE NOVIEMBRE 1990

**BOLIVIA:
DEL POPULISMO
A LA ECONOMIA
DE LA COCA**

**JOHN LENNON:
A DIEZ AÑOS
DE SU MUERTE**

A PESAR DE LOS DOLARES

SIGUEN DESAPARECIDOS





TELEMARATÓN Y RAMALES BENÉFICOS

"Esposa del presidente encabeza entidad benéfica con ramales en Estados Unidos, Japón y Alemania para niños, discapacitados y ancianos". La noticia acerca de esta trasnacional benéfica con sede en Uruguay puede leerse en **Búsqueda**, página 5.

El semanario rastreó la palabra de la Julita en Rivera, donde en un Congreso de Mujeres Herreristas afirmó que "lo había comprometido en la campaña, y no porque me pareciera lindo decirlo". (Pero no hay mejor campaña que decir cosas lindas, ¿viste?)

Mientras preparaba el bagayito, el periodista grabó las inmortales palabras de la Primera Mujer Herrerista: "Yo siempre he dicho que soy muy mala actriz (modesta ella): hago pésimo aquello en lo cual no creo".

La crónica informa que la trasnacional benéfica se llama Acción Solidaria, y que fue bosquejada hace ocho meses en el Parque Hotel. Si Luis Alberto no lograba armar la Coincidencia le dejaba el gobierno a ella (como en casa) y se dedicaba a cumplir con las cosas lindas que su mujer había dicho en la campaña.

"Desde enero, la primera dama recibió a representantes de casi un centenar de organizaciones sociales y concedió otras tantas entrevistas personales (no queme, mi amigo). Asimismo visitó 18 instituciones y escuelas en Montevideo (no visitó más por los paros, me imagino). Realizó recorridos similares en Florida, Rivera, Durazno, Rocha y Colonia, informaron a **Búsqueda** allegados a Julia Pou" (para más datos, su secretaria, la que munió al periodista de los discursos para que se hiciera flor de nota sin tener que viajar demasiado).

Pero no es cuestión de agarrar una cosa tan seria para la joda. El 8 de diciembre habrá una "telemaratón" en canal 5 ("¡Haceme la pierna, Frade, que si no, no la aguanta nadie a esta mujer!" "Pero como no, señor Presidente").

¿Telemaratón? No deje volar la imaginación, amigo lector, no se trata de que las damas de la alta sociedad cambien el rumby por una maratón en los estudios del canal oficial. Es un show que dura 26 horas, donde "populares figuras del espectáculo, la televisión y el deporte (Soldán, Tieta, Ramón Díaz, Barán, Perry Mason) instarán al público a realizar donaciones". Seguramente a las cinco horas uno cambió de canal o donó hasta lo que no tiene para que no hinchen más.

Pero la Julita, que como actriz es mala, no se juega a una sola carta. "El carácter de fundación -dijo- puede servir de estímulo para recibir contribuciones de países en los que las donaciones benéficas pueden ser deducidas de los impuestos". En su reciente viaje a Estados Unidos "tomó conocimiento de la existencia de la Panamerican Development Foundation."



Si a Luis Alberto en seis meses de Coincidencia le gritaron de todo en el último viaje al Interior, habrá que ver cuánto le dura la Acción Solidaria a la Julita. Porque cuando la gente se enoje, andá a quejarte a la Development Foundation.

No diga que no le avisamos: 8 de diciembre, hora 22, canal 5.

ASÍ VA LA MANO

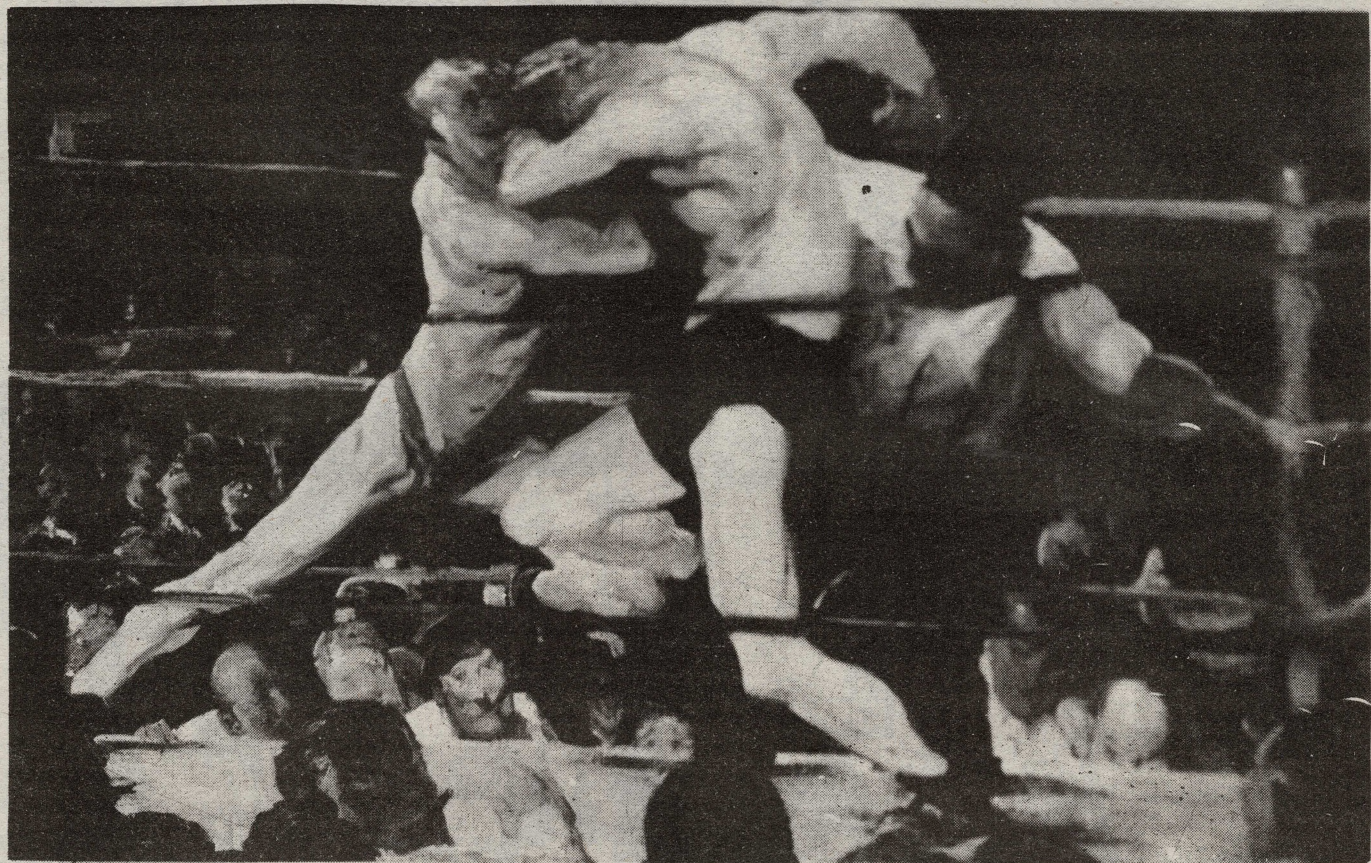
económico".

Después de tan macanuda aseveración, este Rico Mac Pato del periodismo agrega que encima de valorar como positiva la solidaridad, la embarramos cuando queremos repartir la riqueza. En sus palabras, "intentamos prevenir las consecuencias de la pobreza de hoy pero aseguramos la pobreza de mañana". Más vale pobre en mano que cien ricos volando...

Y para terminar el segundo capítulo, este predicador nos recomienda cambiar el punto de vista acerca de la competencia: "En nuestro país, es percibida como una forma de agresión que merece la condena social", mientras "en las sociedades desarrolladas es vista como una forma de cooperación". Todo se resume en "compensar a los perdedores sin desestimar a los ganadores".

Luego de una semana de angustia, esperando que saliera la tercer y última entrega de este novelón macabro, al fin tuve a **Búsqueda** entre mis ansiosas manos.

Las propuestas finales son dos: Cambiar la idea que se tiene del empresario cuya "mala reputación" lo obliga a justificarse "señalando que brinda empleo, defiende el interés nacional, etcétera". Y terminar con la "existencia de



SOLIDARIO LAS PELOTAS

Hay un columnista de **Búsqueda** que es más ligero que un chiflido. Se llama Jorge Caumont y se manda los tales versos en la página 2, abajo del editorial. Los últimos tres números se mandó una serie llamada "Hacia un sistema de valores que favorezca el desarrollo", que es imperdible.

En el primero nos convence de que los viajes por Europa, Estados Unidos, Japón y el este asiático "permiten vivencias fantásticas". Yo me entusiasmé creyendo que iba a contar sus experiencias prosbitularias, pero fue mucho peor.

Parece que los uruguayos, dice Caumont, deseamos "lo mejor de los dos mundos: vivir en la calma de una sociedad del tipo tradicional en cuanto a sus valores y consumir al ritmo frenético de una sociedad moderna".

Según leemos, nuestro país no es subdesarrollado por opción, sino porque "hemos venido cultivando ciertos valores que resisten al desarrollo". Y bueno, la cosa es clara: nos dejamos de joder con los valores actuales y adoptamos otros, aunque ello "no implica que sean mejores que los que deberíamos abandonar".

La cosa viene vidriosa, pero recién en el segundo artículo se deja de rodeos. Primer valor a abandonar: "Desde el escenario político se trata de determinar las opciones que una persona debe elegir y en ese proceso aparecen numerosas distorsiones del funcionamiento económico que obstaculizan a la expansión".

Si eso fuera todo... un poquito más abajo dice que "es necesario que sacrifiquemos gran parte del alto propósito moral de solidaridad" que nos caracteriza. Porque "si la solidaridad es excesiva, los resultados deseados no serán alcanzados" y por supuesto, "cuando es excesiva la solidaridad es uno de los factores que obstaculiza el crecimiento

programas únicos para escuelas privadas y públicas y la resistencia a los esfuerzos privados en la enseñanza superior".

Así tenemos delineada la sociedad de Caumont: vivencias fantásticas, consumismo frenético, al carajo la solidaridad (cruzar con la roja para atropellar viejitas, patearle el bastón a los ciegos, echarle limón en los ojos a los niñitos del vecino, quemarle la casa a la abuelita, regalar las obras completas de Ramón Díaz...).

Y empresarios que digan cosas como "gracias a la rebaja salarial ya dupliqué mi capital", o "el país se fundió pero yo no perdí un peso, al contrario".

Y escuelas, liceos y universidades donde se enseñe el credo de Jorgito Caumont, que con estos tres artículos se ganó la solidaridad de los empresarios. Aunque no me asombraría que igual un día de estos lo manden al seguro de paro, por aquello de que el invento mata al inventor.

Lo efímero y lo permanente

En pocos días se producirá el arribo al Uruguay de George Bush. A menos de un año de la invasión a la República de Panamá su presencia hubiera motivado, en otros tiempos, protestas encendidas y manifestaciones multitudinarias. Es fácil predecir que no pasará lo mismo en esta oportunidad. Ya las divergencias en el seno de la oposición en cuanto a la pertinencia o no de asistir a los eventos que cuenten con su presencia, está marcando el problematismo del actual momento histórico. Se discute acerca de la vigencia de la movilización. No faltan quienes afirman que este es un concep-

titudes. George Bush, representante político de los principales bancos acreedores del Uruguay, vendrá a propagandear su plan, mediante el cual pretende aliviar la fenomenal deuda externa latinoamericana (que oscila entre los trescientos mil y cuatrocientos mil millones de dólares) con el aporte de doscientos millones de dólares. Marginada de los grandes centros de decisión económica, victimizada por ellos, América Latina quedará seguramente por fuera de la reestructuración del sistema a nivel mundial, salvo en lo que se refiere a la consolidación y profundización de su dependencia.



to perimido, y desde ámbitos oficiales se terció en la polémica encontrando "saludable" la carencia de interés por los asuntos políticos.

Seguramente nada empieza ni nada termina con la fugaz presencia de Bush en nuestro territorio, pero la mayor o menor resistencia que se oponga a su estadía, la mayor o menor presencia movilizadora de las fuerzas antimperialistas será, de alguna manera, una expresión del grado de resistencia que el imperialismo encuentre para su penetración en América Latina. George Bush viene precedido por la contradictoria aureola de distensión con la URSS y agresión hacia el Tercer Mundo. Los acontecimientos del Este europeo, la reunificación alemana, el intento proclamado de unificar la "Gran Europa" cierran, sin duda, un período histórico y abren las puertas a una comunidad internacional que se dice, estará basada en la cooperación y el diálogo.

Sin embargo, los vientos de bonanza que soplan en el norte no han arribado a estas la-

Frente a ese panorama se hace más necesario que nunca poner al programa de las transnacionales una presencia movilizadora y consciente capaz de oponer a los proyectos integradores del imperialismo la perspectiva de una integración solidaria de los pueblos latinoamericanos basada en la defensa de su patrimonio común y de la soberanía de su territorio. El sentimiento antimperialista de nuestro pueblo no ha decrecido pese a que la tendencia creciente a la desmovilización y al retraimiento parezcan indicar lo contrario. Pero están en crisis las perspectivas y existe una crisis de credibilidad hacia modos de hacer política cada vez más contaminados por un realismo político reñido con los principios, que desmoraliza y disgrega.

En los próximos días llegará George Bush y seguimos esperando presencia y coherencia entre los antimperialistas. Porque seguimos creyendo en la fuerza transformadora de la lucha con la certidumbre que nos da la historia misma, que no registra un solo avance de los humildes que no haya sido logrado sin su fuerza combativa y movilizadora.

STAFF

Redacción y administración: Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Suscripciones y venta de números atrasados: Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Redactor Responsable: Jorge Zabalza, Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Secretario redacción: José López Mercao. Composición y armado: COMPSERVI SRL, Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Distribución: Berriel y Martínez, Paraná 750, tel. 90 51 55. Interior: Distribuidora AMERICA LTDA, Paraná N° 750, tel. 90 51 55- 92 07 23. MIE: carpeta 2565. Impresión: El Popular SRL, YATAY 1446 tel. 913455 - 91 34 86. Depósito legal: 23 98 36.

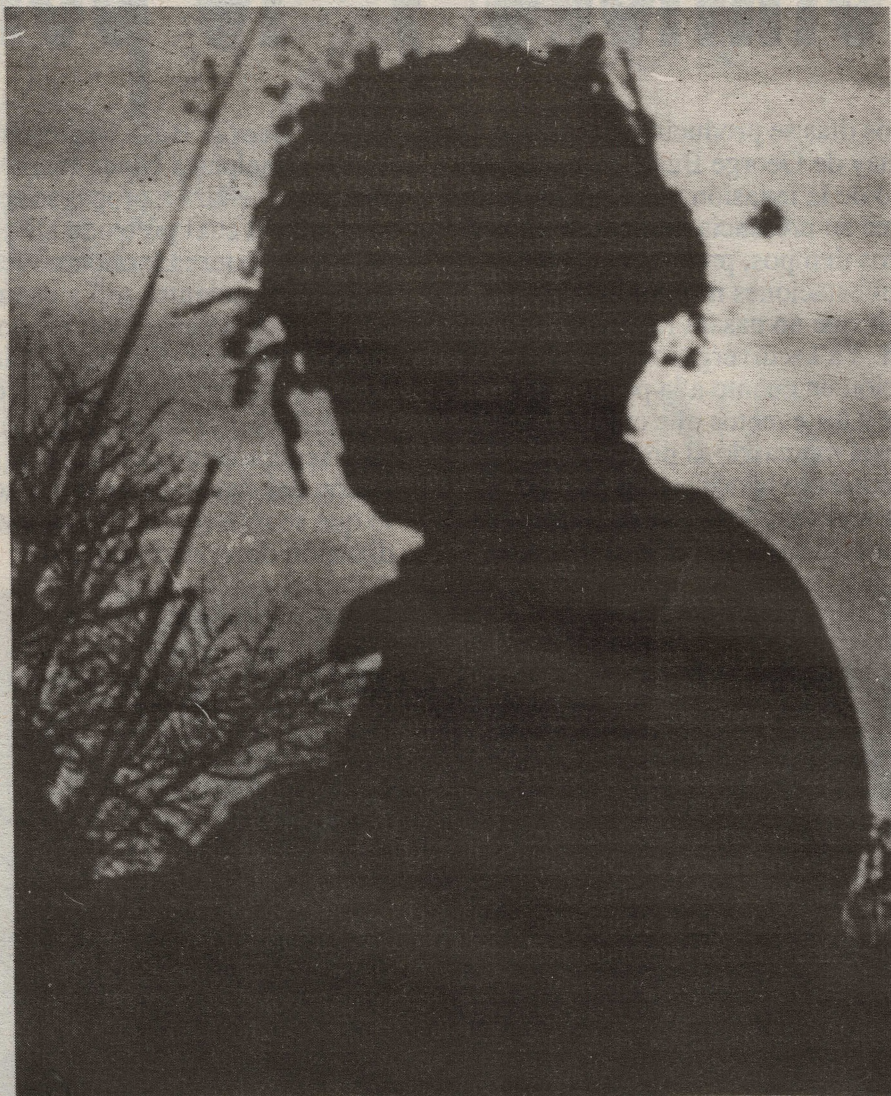
EL ROL DE LAS FFAA

Mediados de los años '50. Estancada la producción natural de "vacas gordas" desde 1930, y desatada la recesión en las industrias que abastecían el mercado interno, dejó de ser negocio reinvertir ganancias en la producción nacional. Los capitales que controlaban la economía del país se volcaron a la especulación bancaria, haciéndolo tanto en lo local como trasladando fondos bajo cuerda hacia el exterior. Terminada la Guerra de Corea y recrudecida la competencia internacional en lanas y carne, comenzaron a caer las exportaciones y para compensar el déficit comercial, se pidieron los primeros préstamos "stand by", arrancando de ahí el fenómeno de la deuda externa.

Con la crisis económica se achicó el tamaño de la torta a repartir entre el trabajo y el capital; a los dueños del Uruguay se les volvió insoportable la política redistributiva del batllismo, que daba vida a amplias capas medias, garantizando su apoyo político al bloque de poder. Con la caída de la tasa de plusvalía, los capitales recurrieron a las presiones inflacionarias como mecanismo para redistribuir el ingreso en sentido inverso al de las políticas batllistas, arrebatando al consumo del trabajador lo que se transfiere al bolsillo del capitalista. La espiral inflacionaria que se desató en los sesenta, con la recesión y la competencia entre grandes y pequeños burgueses, echó por tierra el modelo de acumulación que el capitalismo dependiente venía practicando desde las primeras décadas del siglo XX.

Agotado el modelo "Suiza de América" basado en la exportación agropecuaria, la industria protegida y la redistribución del ingreso, salieron a la búsqueda de otro modelito que resultara más eficaz en términos de lucro, para desenvolverse ante la nueva realidad del mundo capitalista. El Partido Nacional y Azzini lo encontraron en las recetas del Fondo Monetario Internacional, que se aplicaron desde 1961 al firmarse la primera Carta de Intención y al aprobarse la Reforma Monetaria y Cambiaria. El nuevo modelo, que en esencia tiene el mismo contenido que el hoy llamado neoliberal, apuntaba a resolver la crisis mediante la reducción de los salarios reales y del monto gastado en pasividades, la reconversión de la industria para que pudiera competir en el mercado exterior, y la transformación del Uruguay en "plaza financiera" de libre circulación de capitales.

Haciendo el balance de los treinta años que separan al Ministro Braga de Azzini, se nota a primera vista que el nuevo modelo fue implantado con éxito. El Uruguay ya es la jaula de los blanqueadores de oro malhabido y de los narcodolares de toda América; acá se regalan carteras de deudas y bancos enteros a capitales transnacionales, y nos preparamos con obscuro entusiasmo a abrir las zonas francas y la hidrografía, para facilitarles la expoliación de la riqueza nacional y regional. Hoy por hoy, además, las políticas promovidas por el Estado —exenciones fiscales, créditos que no se cobran a nadie— han logrado que los principales grupos económicos del país invirtieran en industrias de exportación ha-



ciendo girar 180 grados la orientación de la producción nacional. Si el Estado no hubiera garantizado las pingües ganancias, esos empresarios no habrían podido competir con sus hermanos de clase.

Finalmente, a nadie le cabe la menor duda que se fue muy eficaz con las políticas de reducir al estado de miseria las capas populares. La masa de dinero destinada a pagar salarios era en 1970 un 40 por ciento del ingreso nacional, mientras que en 1984 era apenas un 29 por ciento.

El Uruguay cambió, en lo económico, en lo social y en lo político, pero fueron cambios para atrás. Las políticas tuvieron una dirección netamente antipopular, antinacional y antidemocrática. Los cambios sólo favorecieron a los grandes grupos económicos, a los capitales transnacionales y a la banca internacional. Para el pueblo, el "costo social": miseria, mala alimentación, muerte infantil por desnutrición, ambulantismo, carencias en la atención de la salud y en la educación, familias sin techo acampando en la calle.

La escalada militar

Las Fuerzas Armadas no fueron inocentes espectadores del cambio regresivo que sufrió el Uruguay. Por el contrario, fueron activas participantes en su instrumentación concreta.

Hubo un primer período, de preparación política, en que los militares uruguayos fueron haciendo suyas las doctrinas que se enseñaban en Panamá. Fue el tiempo de propagación de la Doctrina de Seguridad Nacional, esquema teórico con que el Pentágono respaldaba la interven-

ción política y militar en los países dependientes, y que en aquel entonces, como hoy también, utilizaba la Revolución Cubana como principal excusa para la agresión. La asimilación de los conceptos de "desarrollo y seguridad nacional" fue compleja; muchos oficiales, en Perú y Bolivia principalmente, reinterpretaron las lecciones impartidas por los yanquis y terminaron dando golpes de Estado que apuntaban a integrarse en el proceso liberador (Velazco Alvarado, Torres). En el Uruguay también se diversificaron las opiniones al interior de las Fuerzas Armadas, proceso que al polarizarse dio origen a los militares comprometidos con su pueblo; configurándose también el polo golpista, sobre la base del adoctrinamiento recibido en las Escuelas del Pentágono.

Gracias a la resistencia interna de oficiales con mando de tropa, recién en febrero de 1974 se aprobó la Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas que consagra la doctrina de seguridad como fin legal de la institución militar. En el artículo 4 se precisa bastante el concepto: "Seguridad Nacional según el cual, el patrimonio nacional en todas sus formas y el proceso de desarrollo hacia los objetivos nacionales, se encuentran a cubierto de interferencias o agresiones internas y externas". Esa tarea de asegurar el "desarrollo nacional" era una especie de Destino Manifiesto de las Fuerzas Armadas, pues no solo eran las "aseguradoras" sino también las que fijaban los objetivos (en el COSENA, Acta Institucional N° 2) y determinaban quiénes interferían o agredían el proceso (o los inventaban como en

el caso de los compañeros de Orletti).

La Doctrina de la Seguridad Nacional sigue siendo la base jurídica para cualquier acción represiva contra el pueblo. Si el modelito FMI se hubiera podido imponer sin resistencia popular, las Fuerzas Armadas se hubieran mantenido como última garantía del sistema capitalista, sin dar un paso al frente de la lucha de clases. Pero, como desde que el gobierno blanco de los '60 lo puso en práctica, el pueblo fue respondiendo y organizando la resistencia (Congreso del Pueblo, conformación de la CNT, primeros pasos unitarios en la izquierda, primeras formas de resistencia armada) los militares fueron pasando a ser protagonistas directos en la adopción de métodos autoritarios. Son de esos tiempos las primeras presiones realizadas sobre el gobierno mediante el expediente de los "rumores golpistas". Ya en ese período se fue sustituyendo a los políticos profesionales en los ministerios, no solo con representantes directos del capital, sino también con militares comprometidos con el proyecto regresivo.

El paso siguiente vino con la "coronación" de Pacheco Areco en 1967. El pachecato, jugado a la congelación de salarios y a la represión a sangre y fuego, desconoció permanentemente las potestades del Parlamento y del Poder Judicial, siendo lo suyo un golpe de Estado técnico, que habría sido global de no mediar la resistencia popular en todas sus formas, incluyendo las armadas. La necesidad de dar el golpe era semejante a la existente en Argentina o Brasil; si acá no lo dieron fue porque en aquel entonces los costos eran demasiado grandes: prefirieron el pachecato, que sin quebrar las instituciones les permitió reprimir obreros y estudiantes en las calles, militarizar a los bancarios e intervenir en la formación de grupos paramilitares (JUP, Escuadrón, Liga Anticomunista). Los militares, desde los "servicios" de las FFAA o desde el Ministerio del Interior, son responsables directos de la intromisión de la CIA y el FBI, de la importación de los métodos de tortura y de represión antimotín, que trajeron muerte y dolor al pueblo trabajador.

Mientras, la campaña electoral distraía la atención del mundo político nacional, y con la excusa de la fuga masiva de Punta Carretas, en setiembre de 1971 el Poder Ejecutivo definió que en Montevideo y Canelones había guerra y concedió graciosamente a la Junta de Comandantes en Jefe el mando directo de la lucha contrainsurgente. Las Fuerzas Armadas ya casi estaban llegando al peldaño superior de la escalera.

Según Nahoum y otros, desde el salto cualitativo que dieron en setiembre del '71, las FFAA se fijaron una estrategia política, que estamparon en su Documento 1 (menos conocido que el 4 y el 7). Dicen los historiadores:

"La operación estratégica estaba concebida en tres etapas. La primera de ellas con objetivos bien precisos: mantener el control de la subversión con vistas a asegurar el normal cumplimiento del acto electoral en noviembre de 1971, asegurando el ascenso al mandatario que resultara electo. La segunda, consistía en la destrucción del aparato político mili-

tar subversivo que opera en el país, manteniéndose en condiciones de pasar lo antes posible a la etapa definitiva. Para la tercera etapa considerada definitiva, se propinían: 1º, proporcionar seguridad al desarrollo nacional, 2º, desarrollar el factor militar en función de lo anterior, 3º, apoyar planes de desarrollo nacional, y por último tomar a su cargo planes de desarrollo parciales." (El subrayado es textual del Documento 1 de las FFAA).

Lo que sucedió fue que, una vez derrotada la resistencia armada, las fuerzas golpistas se encontraron en condiciones de pasar a la etapa definitiva, haciéndose cargo por sí y ante sí de la responsabilidad de remodelar la sociedad uruguaya en función de los dictados del centro imperial. Como maniobra diversionista y para confundir al enemigo, publicaron los documentos 4 y 7 en 1973. La actitud equivocada frente a dichos comunicados, anuló la posibilidad de que la izquierda frenteamplista gestara una fuerza contundente, de pueblo movilizado, que meses más tarde pudiera frenar el golpe de Estado junto a la Huelga General. Los partidos tradicionales podían haber sido el instrumento del cambio para atrás, pero el partido militar era el idóneo para centralizar los resortes de poder y lograr las transformaciones sociales, económicas y políticas que se proponía la clase dominante.

La dictadura militar fue la culminación de la escalada iniciada con el gobierno del Partido Nacional al comienzo de la década 1960.

La consolidación de los cambios

En el Pacto del Club Naval se acordó el repliegue de las FFAA y la apertura legal de las libertades políticas. Sobrevolando o subyaciendo quedó implícita la impunidad, puesto que ninguno de los pactantes se preocupó por explicitar qué se haría con los culpables de crímenes de lesa humanidad. También quedó sin explicitar si las fuerzas pactantes aceptaban o no mantener los cambios operados por la dictadura. En el marco de sobrevuelos e implícitos, la CONAPRO fue más bien otra maniobra dirigida a disgregar y confundir al pueblo. La izquierda en general volvió a entrar en el corral de ramas.

La legalidad vigente está sirviendo de marco institucional a la consolidación de los cambios. Sanguinetti y Lacalle dan los toques finales al edificio neoliberal levantado por la tiranía. Es más, luego que Sanguinetti logró institucionalizar los

cambios, Lacalle encontró las circunstancias favorables para el "salto cualitativo".

En el marco de la "consolidación y profundización neoliberal", donde lo principal está siendo la lucha política e ideológica, las FFAA juegan como otro partido más de la clase dominante y los intereses de EEUU. Claro que es un partido mucho más disciplinado que los sectores de la "coincidencia", y por supuesto con argumentos muchos más contundentes en la mano. Su actual estrategia política está basada en la teoría de los conflictos de baja intensidad, último afianzamiento conceptual de la doctrina de seguridad nacional. Y sobre esos ejes ideológicos y políticos, se ven definiendo funciones para "la próxima vez": se privatiza la tarea de vigilancia, tomada por empresas muy conectadas con antiguos torturadores y secuestradores; se militariza gradualmente la función policial de control del delito poniéndola al día para contener estallidos sociales, controlar conflictos en "servicios esenciales" y aún actuar de rompehuelgas; las fuerzas armadas propiamente dichas intervienen como amenaza latente, amagando desbocarse cuando el pueblo alcanza grados de movilización importantes, presionando a través de oficiales retirados o sin mando, que vociferan agresivamente reclamaciones y reivindicaciones de la "familia militar". Esta división del trabajo represivo en teoría se completa con aparatos paramilitares, cuya existencia no ha salido a la luz del día todavía, pero que no es prudente descartar de antemano; y finalmente, con los "batallones simbólicos" donde se reúnen las diferentes corrientes de opinión para discutir sobre la realidad político-social del país.

Vivimos tiempos de ideas confusas, de estrategias poco claras, de ambigüedad en los planteos, de indefinición. Desde la derecha llegan cantos de sirena —diálogo social, liberalismo, integración— que, al igual que la CONAPRO y los documentos 4 y 7, son la cortina de humo que oculta los verdaderos propósitos del bloque de poder. Esos cánticos neoliberales integran la ofensiva ideológica con que, desde los medios masivos de comunicación, se procura reprimir toda idea de resistencia al sistema que se quiere consolidar.

Y desde la izquierda, a partir de los cambios producidos en la estrategia internacional de la URSS, se vuelve a hacer concesiones en el plano de las ideas y de la política concreta. Sobre todo cuando se trata de las FFAA. Como la izquierda no elabora ni difunde elementos teóricos y políticos que abastezcan a la militancia

para resistir y derrotar la represión ideológica, se termina facilitando la confusión general, el retroceso y la desmovilización.

Cuando desde el Frente se habla de reinserción y convivencia con las Fuerzas Armadas, hay dos o tres cositas que deben quedar bien en claro al militante de izquierda:

1) Las actuales FFAA son la columna vertebral de la consolidación del actual régimen; votándose sueldos de privilegio se fortalece al Partido militar y con ello se contribuye al avance del modelo neoliberal.

2) El objetivo político de la izquierda hacia las FFAA no puede ser el regreso a la situación anterior a la dictadura. Fuerzas Armadas reinsertas en la sociedad no pueden estar, como aquellas de los años 60, integradas al proyecto de entrega del país. Hay visiones muy idílicas de lo que

eran las FFAA de aquellos tiempos.

3) En 1875 —hace más de cien años— don Agustín de Vedia escribió: "Sin duda, uno de los más grandes errores que se han padecido en nuestro país, en diferentes épocas, error común a varias nacionalidades de América, ha sido el de buscar la garantía del orden público y la defensa de las instituciones en las fuerzas de línea: ¡en las fuerzas de línea que han sido casi siempre el punto de apoyo de todas las conspiraciones contra el orden y las instituciones!" No se precisa ser de izquierda ni vivir en el siglo veinte para sacar conclusiones de cuál ha sido el papel de las FFAA en la historia.

Obras consultadas: 1) "La coyuntura económica actual uruguaya a la luz del balance 1985-1989." Daniel Olesker; Revista "Trabajo y Capital".

2) El fin del Uruguay liberal", Nahoum, Frega, Maronna y Trochón. Ediciones de la Banda Oriental.

Comunicado del PVP

A raíz de los hechos relacionados con los reclamos de indemnización económica contra el Estado, promovidos por algunos ex-detenido de Automotoras Orletti, el Partido por la Victoria del Pueblo expresa:

Considerando

1) Que el caso Orletti comprende un vasto operativo coordinado por las FFAA uruguayas y argentinas durante el año 1976 contra nuestro partido y otros ciudadanos, que implicó el secuestro y desaparición hasta el día de hoy de más de 30 compañeros, entre ellos varios niños como Mariana Zaffaroni y Simón Antonio Riquelo, que continúan en esa situación.

2) Que la ley de Caducidad impide la sanción penal de los militares implicados en estos crímenes de lesa humanidad, pero también dicha ley le asigna al Poder Ejecutivo la responsabilidad de la investigación de la situación de los desaparecidos y de la búsqueda de los niños.

3) Que el Poder Ejecutivo no ha realizado ningún esfuerzo serio de investigación de dichos casos. Por el contrario el trámite llevado adelante por el coronel Sambucetti de la Justicia Militar, fue una verdadera farsa que concluyó "que las FFAA no estaban implicadas en los hechos".

4) Ante esta situación los reclamos de reparación económica significaban desde nuestro punto de vista, intentos de lograr que la Justicia civil investigara los hechos y mediante ello aportar elementos que ahonden en el esclarecimiento de la situación de los compañeros desaparecidos y en particular de los niños.

5) Que la demanda de reparación económica que se inició por parte de algunos de los concernidos en estos hechos, motivó el inicio de una investigación por parte del juez doctor P. Keroulian para delimitar las responsabilidades del Estado en el caso. En ese sentido, el juez ordenó una inspección ocular de las cárceles usadas por los servicios represivos y la citación como testigos a los oficiales acusados.

6) Que la "transacción" (realizada en momentos en que era inminente el cumplimiento de la orden judicial) entre el Ministerio de Defensa y los demandantes, significó la detención de las actuaciones resueltas en lo judicial. En la misma los demandantes renuncian a toda posterior investigación en torno a lo sucedido con los detenidos en "Automotoras Orletti".

7) Que otra vez, como el 22 de diciembre de 1986, todo parece indicar que se actúa bajo la presión de las FFAA, que no estarían dispuestas a comparecer ante la Justicia ni permitir la visita de la misma a locales militares clandestinos de reclusión y torturas. Sólo así puede entenderse que el Poder Ejecutivo pague o negocie el monto de las indemnizaciones antes que se establezca en la órbita de la justicia civil la responsabilidad del Estado en estos crímenes.

8) Que la decisión del ministro Brito implica, en los hechos, un desmentido de las actuaciones de la Justicia Militar a este respecto, y la aceptación de la responsabilidad de las FFAA en las desapariciones y torturas.

Por estos considerandos resuelve:

1) Denunciar la actitud del Poder Ejecutivo que busca trabar la actuación de la justicia pagando grandes sumas de dinero en lugar de investigar la verdad, maniobra hecha con el dinero de los contribuyentes para ocultar un nuevo descalzo de los militares.

2) Cuestionar en forma severa, moral y políticamente, esta "transacción" que en aras de compensaciones económicas detiene la investigación judicial y deslinda cualquier tipo de responsabilidad ante actitudes de personas que, en algunos casos, pertenecieron en el pasado al PVP y hace años están totalmente desvinculados.

3) Reafirmar el principio irrenunciable de seguir luchando por la verdad sobre el destino de compañeros de tantos años de lucha y por el reencuentro de los niños desaparecidos con su familia y la recuperación de su verdadera identidad.

Estos principios, inseparables de nuestra historia y de nuestra lucha de todos los días, forman parte de la batalla más general de nuestro pueblo contra la tutela militar, contra la impunidad y por una verdadera democracia.

Partido por la Victoria del Pueblo
MPP - FA





El 22 de setiembre, en el acto del Palacio Peñarol, el MPP respondió al gobierno —a su política económica antipopular— con un llamado a organizar la lucha. Fernández Huidobro blandió una olla, no como parte de una bravuconada humorística, sino para mostrar el instrumento que resume cotidianamente las angustias de la gente y para, partiendo de él, transformar la resignación en resistencia.

Dijimos en esa oportunidad que una vez lanzada la propuesta ya no nos pertenecía, era de todos. Por esa razón no convocamos a la caravana del 27 de octubre en nombre del MPP, dejando que el llamamiento fuera hecho por quienes asumieran aquella idea.

Pero el hecho de que “no nos pertenecía” no indica que estemos eximidos de la seria responsabilidad de impulsarla.

Un amplificador

¿Para qué impulsar el movimiento contra la carestía, o La Cacerola, como se quiera? El primer objetivo es unificar, globalizar la lucha, que hoy por atomizada apenas se denomina “conflictividad”; podría ser la forma de dar un salto en calidad que cambie la correlación de fuerzas existente.

Decimos que hay condiciones, porque ante el estrangulamiento económico, la gente sale a la calle. Pero también es cierto que las derrotas sucesivas han ido minando la confianza en la fuerza colectiva de la movilización, y muchos buscan soluciones “por la suya” (horas extras, otro trabajo, una changa, o directamente se van del país).

Entendemos que el peligro de una

desmoralización generalizada está en ciernes, y debemos hacer lo indecible para evitarlo.

El estilo del movimiento que pretendemos ayudar a construir es participativo y pluralista, recogiendo así las más ricas experiencias del movimiento popular en la resistencia a la dictadura y en el referéndum por verdad y justicia.

Sin divisas partidarias, con algún tipo de organismos de base funcionales o territoriales pero que den espacio a la autorganización, la Comisión que se reúne en la parroquia de San Antonino tendría la tarea de coordinar y amplificar las propuestas a fin de golpear con más fuerza.

CRECER Y MULTIPLICARSE

En los hechos

Varias son las dificultades a enfrentar. En primer lugar, a diferencia del movimiento pro-referéndum, sectores políticos que apoyaron aquella campaña, como el MNR, hoy son parte de un gobierno que implementa el hambre del pueblo.

En segundo lugar, en la Mesa Política del Frente Amplio hubo quienes se sintieron ofendidos por el lanzamiento sin previo aviso del Palacio Peñarol; pero luego, las invitaciones a participar —en el mejor de los casos— fueron desoídas. Hasta el momento, más allá de lo declarativo no se avizoran intenciones de luchar y organizar sistemáticamente. Y esta actitud determina que el impulso sea más lento y débil.

Otra dificultad —que no es menor— es nuestra propia organización. A grandes rasgos podemos decir que la actividad del MPP ha estado centrada en tres áreas: la política; la sindical, que no habiendo podido resolver un perfil propio no ha tenido la trascendencia que su potencial alienta; y la barrial, que este año a partir del triunfo del FA en Montevideo ha priorizado la participación comunal.

Sin intenciones de aventurar el balance que próximamente discutirá nuestro primer Congreso, observamos que los organismos de base han visto resentido su funcionamiento, en muchos casos de manera grave. En algunos por confundir la frontera entre lo social y lo político, y muchas veces no encontrarle utilidad a reunirse en la agrupación del MPP para discutir lo mismo que en la Comisión Barrial. En otros por entender que la confrontación con el gobierno debe desarrollarse primordialmente en el conflicto con la Intendencia.

La confrontación con el gobierno tiene mil caras con distintos grados de inci-

dencia, pero entendemos que esa lucha radical no puede mediatizarse. La miseria que acosa a la gente no lo permite.

La Cacerola plantea en los hechos ese enfrentamiento, pero hay que organizarla. Y eso requiere que tanto las agrupaciones de base como los adherentes lo tomen con el mismo entusiasmo que el resto de sus actividades y compromisos.

Pertenencia

El volante repartido durante la caravana-caceroleo decía: “queremos crecer y multiplicarnos, formar en cada lugar una ‘cacerola’ y moldear un gran movimiento que termine por sacudir al Ministro de Economía...”.

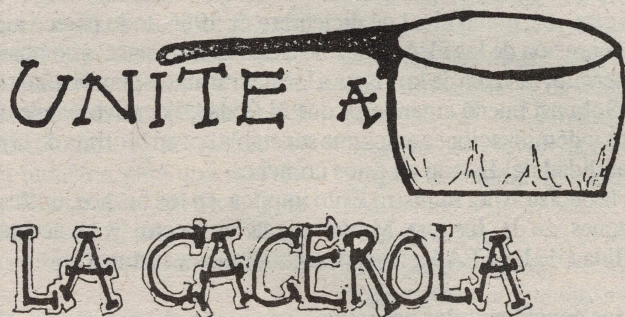
Es preciso lograr la adhesión de comisiones barriales, cooperativas de consumo, sindicatos, cooperativas de vivienda, e intentar formar núcleos en cada espacio en que nos movemos.

La comisión que se reúne en San Antonino quiere promover actividades como apagones de diez minutos en toda la ciudad para protestar contra la tarifa, otro día boicotear la compra en las carnicerías o en los supermercados. Estas propuestas incluyen, golpeando aquí o allá, una ley por iniciativa popular que congele los precios de la canasta familiar...

Ideas hay muchas, pero la instrumentación requiere el puerta a puerta, el boca a boca, grupos de vecinos en las puertas de los negocios alentando a que otros se sumen a la medida.

Hay condiciones, pero este gran movimiento debe recibir el concurso de un MPP organizado, que busque a la gente, que sume los adherentes, que difunda la idea, que combata el derrotismo.

La propuesta fue recogida, y por eso dejó de pertenecernos. Pero la responsabilidad de impulsarla sí nos pertenece.



DIEZ MINUTOS SIN VER EL RECIBO

Quienes comenzaron a moldear la idea del Movimiento Nacional Contra la Carestía se reúnen todos los martes, a las 20:30, en Caragatay 2086, esquina Cufre.

Ya funciona una comisión, encabezada por el cura Monzón, cuyo cometido es difundir el Movimiento a todos los niveles. El teléfono 297383 (Monzón) dará respuestas a quienes se interesen.

De esas asambleas van saliendo resoluciones que ponen a caminar la propuesta. Se definió promover apagones de diez minutos en todos los barrios de Montevideo, protestando contra las tarifas. Por lo menos serán diez minutos sin ver el último recibo.

Asimismo se plantea la realización de un apagón con caceroleo para el 24 de diciembre, entre las 22:00 y las 22:10.

SEINELDÍN: OPORTUNISMO Y CRIMEN

Los carapintada, ayer, secuestraron, torturaron y mataron en nombre de la "lucha antsubversiva", y hoy están dispuestos a hacer lo mismo inclusive con quienes, desde el área de los explotados, pueden caer en la ingenuidad de apoyarlos.

Hace unos meses, en los marcos de un seminario de integración latinoamericana, estuvo en Buenos Aires el dirigente panameño José de Jesús Martínez, más conocido en su tierra como Chuchú.

Invitado por las Madres, junto a otros representantes de países hermanos que asistían al mismo encuentro, Chuchú, al principio y a medida que se profundizaba la conversación, mostró su simpatía y su disposición a solidarizarse con todo lo que iba escuchando sobre las luchas populares en este rincón meridional del continente.

Por su parte el hombre de Panamá, cuando le tocó a él transmitir el panorama de la represión y la resistencia en su país, generó la comprensión de sus interlocutores, sobre todo mientras iba relatando los escalofriantes detalles de la represión norteamericana durante los días de la invasión. Pero, de pronto, sucedió lo inesperado: tomando como único referente algunos aspectos de la realidad de aquellas latitudes centroamericanas, comenzó a hacer el elogio del coronel Mohamed Alfí Seineldín "por haber ayudado a los panameños a enfrentar a los yanquis". Inútil resultó explicarle que se trata de un asesino y que las Madres jamás se doblegarán para diferenciar a los militares "antiimperialistas" de los militares "proimperialistas": todo ellos, especialmente en la Argentina, tienen las manos manchadas de la sangre de sus hijos y de otros miles de militantes populares, porque todos, más allá de las pugnas sectoriales de circunstancia, pertenecen a una institución perversa por naturaleza, las fuerzas armadas.

Fue una discusión fraternal, pero dura, durísima. El visitante panameño, asombrado por la hospitalidad a pesar de la controversia, se esforzó por congraciarse con las Madres, pero se mantuvo impertérrito en su posición con respecto al jefe carapintada. No hubo acuerdo, por supuesto, y la reunión concluyó después que las Madres le regalaron a Chuchú el libro donde figuran las fotos de muchos de los detenidos-desaparecidos que Seineldín (y tantos otros de su misma calaña) secuestró durante la dictadura militar.

Todo esto viene a colación porque en estos últimos días, a raíz de las actitudes "rebeldes" de Seineldín—y sus inclinaciones oportunistas para capitalizar algunas de las luchas del campo popular contra el hambre, la entrega y la política exterior claudicante—, no son pocos en este lado de la trinchera (o sea, en el lado de los oprimidos) que han comenzado a fantasear con una mítica "revolución nacional" al estilo de la que en 1945, bajo circunstan-

cias internacionales muy distintas, posibilitara la alianza de clases (entre las fuerzas armadas, gran parte de la clase obrera y un sector de la burguesía) que desembocó en el peronismo.

Pero ese tácito acuerdo entre opresores y oprimidos que surgió hace 45 años bajo el contexto de una "unidad nacional" que unía intereses contrapuestos—acuerdo que todavía genera tantos debates y tantas pasiones—, es posible que haya tenido sentido en aquel entonces (aunque todavía queda mucho por discutir), pero hoy, con una realidad objetiva tan distinta, con todo lo que pasó en las últimas décadas, con toda la explotación y toda la sangre (especialmente sangre de trabajadores peronistas) que derramaron quienes ahora se muestran como presuntos "aliados", esa alianza no sólo es históricamente imposible, sino que resultaría una verdadera traición a la auténtica revolución popular, a la utopía que soñaron los que hoy no están.

Si Madres no existiera—y no tuviera peso público su intransigente actitud de no negociar con el fascismo, inclusive con los fascistas que coyunturalmente presentan signos de enfrentamiento al imperialismo—es posible que Seineldín y los carapintadas contarían con muchas más patas de izquierda que las que cuentan ahora.

El discurso profundamente antimilitarista de Madres ha neutralizado bastante esa tentación, aunque no la ha anulado y sobrevive en los intersticios del campo popular. El 24 de marzo de 1976, cuando Madres aún no existía, fueron abundantes los sectores de izquierda (inclusive los progresistas medios) que apoyaron el

golpe. Otro tanto ocurrió en el '82 con la aventura de las Malvinas, cuando la existencia combativa de Madres y su posición de absoluto enfrentamiento a la dictadura pese a la acción "anticolonialista" no pudo impedir que Galtieri hablara en la Plaza con miles de estandartes peronistas y de los partidos de izquierda haciéndole coro.

En otras latitudes y en otras condiciones ocurrió otro tanto cuando bastantes sectores paridos en la izquierda proclamaron en los años treinta su anhelo de compartir con el fascismo y el nazismo sus "luchas nacionales", las luchas de Hitler y Mussolini, aunque por supuesto todos esos "izquierdistas" terminaron con sus huesos en los campos de exterminio.

Todavía hay alguna vergüenza, entre quienes combatieron a los militares en otros tiempos, para admitir que no les disgustan esos uniformados que se muestran sensibles frente a las angustias populares y están dispuestos a jugarse por la soberanía. Pero esa vengüenza y esa inhibición para confesar el pensamiento real, a medida que los anticuerpos aparentan a veces alguna debilidad y hasta cierto grado de desmovilización, parece diluirse con los días. El argumento "ideológico" es que la contradicción fundamental pasa hoy por la lucha de las naciones oprimidas contra el imperialismo y, por lo tanto, no interesa quién encabeza esa lucha.

Nosotros, en cambio, en base a la experiencia histórica, afirmamos que Seineldín y los carapintadas no son compañeros del campo popular. Ayer secuestraron, torturaron y mataron en nombre de la "lucha antsubversiva" y hoy están

dispuestos a hacer lo mismo inclusive con quienes, desde el área de los explotados, pueden caer en la ingenuidad de apoyarlos.

En las paredes y en los barrios hablan del "hambre", sabedores de la desesperación de la gente, pero en su estado mayor están los genocidas de siempre, como el coronel Carlos Toccalino, el teniente coronel Osvaldo Tévere, el mayor Hugo Abeete y tantos otros. Y entre las apoyaturas civiles, algunas disfrazadas de peronistas, están los fascistas de todos los tiempos—herederos de la Liga Patriótica, de la Legión Cívica, de Tacuara o de la Triple A—, como la "Guardia de San Ignacio", la "Acción Restauradora de la Comunidad Argentina", el Comando "2 de Abril" y, sobre todo, "Patria y Pueblo" que pretende sensibilizar a las masas comparando a Perón con Seineldín.

Gorilas y nacionales, los milicos son todos criminales, cabría entonar hoy recreando aquella recordada consigna de quienes enfrentaron a los alzados de Villa Martelli en diciembre de 1988. Desdeñar su avarice político, mucho más inteligente que el de los militares de viejo cuño liberal, es meter la cabeza bajo la tierra como el avestruz. Y a esta altura de las luchas populares no se pueden cometer otra vez errores que luego se pagan muy caro.

H.S.
de "Madres de Plaza de Mayo"
Noviembre 1990



Según la versión que puede ser más creíble, la *Gran Farsa* se montó para que en el Congreso de EEUU hubiera argumentos para no cortar la ayuda a la dictadura uruguaya.

Secuestros, torturas, asesinatos, desapariciones, todo para que en el Senado estadounidense el señor Ryan, miembro informante del Departamento de Estado, pudiera justificar el apoyo a quienes cometían tales crímenes. Fue un delito por encargo.

Coordinación represiva

Después de la segunda guerra mundial, en América Latina quedaron pocos espacios para las pretensiones de independencia. Estados Unidos anudó a todos con la misma soga, en pactos políticos y militares.

Hubo -hay- intercambio de información, asesores militares, espías, maniobras conjuntas, congresos y cursos de capacitación, asistencia material... Por encima de la superficie existía la OEA, estaban el TIAR y otros pactos de "asistencia recíproca"; bajo cuerda, los contactos entre aparatos especializados. Testigos de ese proceso contarían más tarde cómo funcionarios de la Embajada estadounidense organizaban los aparatos de Inteligencia policial, con comisarios e inspectores a los que pagaban otro sueldo.

A medida que los gorilas verdes ocupaban el Cono Sur, la coordinación represiva comenzó a hacerse directamente entre dictaduras, sobre todo cuando desde el Norte condicionaron su ayuda a aspectos de la represión que eran esenciales para seguir con las riendas en la mano. Así hubo intercambios de información, experiencia, presos y niños entre los militares de Uruguay, Argentina, Brasil, Paraguay, Chile y Bolivia.

Cruz Roja y Círculo Azul

El marinero Rey Piuma, quien revistara en Inteligencia de la Prefectura Nacional Naval, relató que había listas de requeridos "oficiales" y "confidenciales": "Cuando la foto tiene una cruz roja es porque la persona está muerta... cuando tiene un círculo azul es que ya está detenida".

El intercambio de experiencia dio un salto en calidad con la creación del Escuadrón de la Muerte. Alguien que lo integrara declararía que "el comisario Campos Hermida, según órdenes expresas de Armando Acosta y Lara", consiguió en Brasil unos cursos para "operaciones tipo Escuadrón".

Luego fue el turno del norteamericano Dan Anthony Mitrione, que venía de enseñar a torturar en Brasil. Antes de morir en el cumplimiento de su deber, Mitrione sentó las bases de lo que hoy es una amplia generación de torturadores, algunos de los cuales han seguido ascendiendo con la aprobación parlamentaria.

Los militares uruguayos adquirieron vuelo propio. En la Escuela de Inteligencia del Ejército, en Dante y República, se dictaron clases teóricas y prácticas para nacionales y extranjeros. Un ex integrante de la Compañía de Contraintormaciones del Ejército recordaría que se ponía un tacho ante los alumnos, y se traía un preso político para que los

verdugos en formación sumergieran su cabeza, repasando la lección del día anterior.

"Perdonen la falsa modestia", dijo el general Hugo Medina en las negociaciones del Parque Hotel, manifestando su orgullo de que otros militares vinieran a consultar sobre la metodología empleada contra "la sedición".

En ese marco, desde 1974 se registraron actuaciones de militares uruguayos en Argentina, donde desaparecieron 50 compatriotas y varios más fueron asesinados y abandonados en la vía pública. Hubo quienes escaparon a similar destino porque la ruleta militar les tenía reservado un papel en la *Gran Farsa*.

Del gancho a la invasión

"Uno de esos días ingresaron al



"Planeaban varios homicidios: Manini Ríos, Blanco, Batlle, Végh Villegas, Cataldi y altos oficiales de las FFAA".

"Frustraron apocalíptico día D, con muertes, incendios y hundimientos".

"Actuaban aquí y en Buenos Aires, donde asesinaron a cinco policías argentinos".

"Simulan secuestros en Buenos Aires para desprestigiar al gobierno argentino". Así tituló el diario *El País* sus ediciones de los días 28, 29 y 30 de octubre de 1976. La "gran prensa", titulando de su

propia cosecha, difundía las mentiras oficiales sobre la invasión de 22 "subversivos".

cuarto en que yo estaba el mayor Cordero y dos oficiales argentinos y procedieron a preparar la instalación de toda la maquinaria de tortura (...) Decían 'aquí vamos a colocar el gancho; aquí la piletta' (...) Estaban preparando un operativo que se realizaría el 13 de julio, donde se detendrían varias personas... Había una foto de Adolfo Hitler en una de las paredes; también había un gancho con una cuerda en el medio del salón". Así testimonió un detenido los preámbulos del operativo.

Nueve de los secuestrados relataron en una denuncia: "Destacamentos militares uruguayos y argentinos irrumpieron en domicilios, secuestraron en la calle y arrebataron hasta niños. Se nos golpeó salvajemente y se nos trasladó a un garaje con proporciones enormes, donde se nos torturó diabólicamente". El garaje era Automores Orletti.

Allí murieron detenidos en la tortura; allí se sacó gente en el camión de los "traslados", que era la muerte. Actuaban Nino Gavazzo, Manuel Cordero, Campos Hermida, Silveira... la Banda. La Banda, además de raterear todo lo que encontraron en las casas y bolsillos de los detenidos, pretendió obtener varios millones de dólares a cambio de Gerardo Gatti y de León Duarte.

El 26 de julio trasladan a 22 de los detenidos a un aeropuerto y los traen al Uruguay en un avión donde las bolsitas de polietileno tenían el impreso de la compañía estatal PLUNA. En el grupo no estaban Gerardo Gatti, León Duarte, Hugo Méndez y el pequeño Simón Riquelme.

"Regresados" al país, las torturas continúan en la casa de Punta Gorda, centro clandestino de detención utilizado por los militares. Luego los trasladan al Servicio de Inteligencia de Defensa (SID), en Bulevar Artigas 1488, casi Palmar, donde se fue conformando la *Gran Farsa*.

En "negociaciones" donde había torturas, exorsiones y regateos, se pulió el guión de la obra, para cuya representación llamaron a la prensa internacional. Algunos militares actuaron como "extras", disfrazados de "subversivos". La "justicia" militar hizo su parte. El País tuvo sus

LA GRAN FARS

titulares, la dictadura sus dólares, el pueblo sus presos y sus muertos.

Daños y perjuicios

Pero la historia no puede ser sepultada eternamente, y con el repliegue de la dictadura se comenzaron a conocer los hechos. La presión por verdad y justicia llevó a los políticos a pergeñar una ley que impusiera la mentira y la injusticia. Al fin, el plebiscito marcó una mayoría amarilla que votaba el no juzgamiento, sin que ello significara certificar inocencias. Por el contrario, la impunidad dejó poco margen para imaginar inocencias.

El Ministerio de Relaciones Exteriores del Uruguay retuvo durante meses los pedidos de extradición de los oficiales actuantes en Orletti, hasta que Menem selló la caducidad del crimen en ambas orillas del Plata.

Luego que la Ley de Caducidad anulara las denuncias penales, diez de los secuestrados y traídos clandestinamente al país decidieron entablar una demanda civil contra el Estado, por daños y perjuicios. Hay daños que no se pueden tasar, que no tienen valor medible materialmente, pero la ley exige que se ponga una cifra en dinero. Las indemnizaciones reclamadas oscilaron alrededor de los 500 mil dólares.

Luego de ensayar las dilatorias que son de estilo cuando se arriesga perder, el Estado, representado por los abogados del Ministerio de Defensa, negó los hechos denunciados. Como las pruebas abundaban, los demandantes exigieron se citara a declarar como testigos a militares retirados y en actividad, entre los que por supuesto estaba la Banda. Además se solicitaron inspecciones oculares en la casa de Punta Gorda y en el SID, actual Centro de Altos Estudios Nacionales, donde hace poco tiempo el presidente Lacalle inauguró cursos para oficiales.

Si bien esta vez los citados no tenían riesgo de ser procesados, es plausible suponer que tampoco estaban dispuestos a testificar en una causa que los enchastra hasta los ojos. Volvía a

aparecer en escena la tutela; se replanteaba la pregunta acerca de quién tiene el poder.

Las citaciones eran para marzo o abril, pero la primera inspección estaba fijada para el lunes 19 de noviembre. Seguramente ya no se encontraría el tanque de hormigón en el que hacían el submarino, ni las rejas de las celdas, ni las picanas, ni otras huellas del pasado. Tal vez... Pero sin duda que la inspección tenía un importante valor simbólico y práctico, sentaba un precedente, se abría una puerta militar para la justicia.

Los costos

Tres días antes del lunes 19, la parte demandada apuró la transacción, aunque sus alternativas no eran muy favorables. Si sus "subordinados" se negaban a declarar los costos políticos serían altos. Podían engendrar, de apuro, una ley que ampliara la impunidad a la órbita civil, como hizo el presidente Menem, aún cuando esto fuera inconstitucional: también había costos a pagar.

Optaron por el camino de discutir el monto de las indemnizaciones, admitiendo de hecho que eran responsables de los "daños y perjuicios", de la *Gran Farsa*. Y llegaron a un acuerdo con los seis demandantes patrocinados por el doctor José Luis Baumgartner, quienes recibirán 200 mil dólares cada uno. En la transacción no se hace referencia

alguna a los hechos ni a responsabilidad alguna, pero nadie paga si no está convencido de que perderá el juicio.

El posteor comunicado del Ministerio de Defensa dice que "*el Estado no ha discutido los hechos sino los montos*", y se vanagloria de que "*las cifras acordadas son inferiores a la tercera parte*" de lo reclamado, en una línea argumental más adecuada a Ramón Díaz o a Enrique Braga.

Lo que el Estado está admitiendo es que los crímenes existieron, que se mintió al mundo, que todos los que demanden por ese asunto tendrán éxito. Lo actuado en torno a los seis primeros casos no traba las posibilidades de los cuatro que no se han sustanciado sino que, al contrario, les abre camino. El Estado ya no podrá negar lo que acaba de admitir. Otra vez la discusión derivará a los montos, que de no haber acuerdo serán fijados por el juez.

Pero el resultado no conformó a todos. Por ejemplo, otro de los demandantes, Enrique Rodríguez Larreta, cuestionó la transacción y planteó que en su caso sólo transará con la verdad y la justicia.

Preguntas y certezas

En torno a la transacción se han volcado opiniones que tienen implicancias éticas y políticas. ¿Qué inclinó a la mitad de los afectados a no iniciar este tipo de demanda? Por el contrario: ¿qué

elementos —éticos, políticos, y hasta personales— valoraron quienes sí demandaron?

Es riesgoso enjuiciar al barrer, porque los seis ex secuestrados y ex presos tienen una historia pasada, un presente, y un futuro que debe formar parte del análisis. La valoración ética no puede situarse solamente en la transacción, no puede escalonarse de acuerdo al monto obtenido.

Porque en última instancia todo juicio por daños y perjuicios termina en dinero. Incluso el uso que se haga de él es un elemento a valorar, como podía serlo la decisión de hacer el juicio y reclamar, simbólicamente, un peso. El dinero tiñó todo, hasta la crisis institucional dependía de unos dólares más o menos. El Ministro regateaba el precio de la apariencia democrática: unos dólares más allá, tutela; unos dólares más acá, "democracia".

Tal vez la discusión deba remitirse al inicio mismo de la demanda. ¿Es posible llevar los derechos humanos al terreno de daños y perjuicios, medibles en dinero? ¿Es lo mejor ceder ese terreno a la impunidad, sin buscar allí otro camino de esclarecimiento, aunque sea relativo? Tampoco deben ser valoraciones estáticas: este es un momento donde hay una importante pérdida de perfiles, donde la opinión pública seguramente haga su juicio, donde la transparencia es esencial.

Otro punto discutible es el del aumento elegido para la transacción. ¿Habrían abierto las puertas del SID? ¿Era posible estirar el juicio mucho más allá? ¿El Estado —quienes lo manejan— habría pagado más para evitarlo, trayendo otra vez los dólares a escena? La decisión de transar ese viernes impidió conocer las respuestas.

Muchas preguntas han quedado planteadas. Por ejemplo ¿hasta cuándo pagarán para evitar que se investigue?

También hay certezas. Una es que esta democracia (y el país todo) ha quedado prisionero de la voluntad militar, enredada en la trampa de la impunidad. Otra, que detrás de un muro de silencio, la Banda no duerme. ¿Quién está a salvo de la cruz roja y el círculo azul?

★



RAN
SA

PELOTA AL MEDIO

Desde el pasado 3 de octubre en que se conoció la existencia de encuentros secretos entre un grupo de sindicalistas y algunos representantes del gobierno, el tema del "pacto social" o "diálogo Nacional" ha venido acallándose paulatinamente en los medios informativos. Tal vez sea el momento de comenzar los primeros balances.

Mientras amplios sectores políticos exigían la renuncia del equipo económico y se proyectaba una importante campaña de movilizaciones para impulsar ese objetivo, un grupo de dirigentes aceptó el planteo de Rafael Michelini para "que convenzamos a los trabajadores de que ganen más acordando que entrando en conflicto permanente". Frente al planteo de "o acordamos o esto se pachequiza", los sindicalistas dialogantes se arrojaron por sí y ante sí el derecho de asumir un camino de acuerdos que en nada se asemejaba al debate nacional resuelto por el Congreso de la Central.

Solo después de iniciado ese diálogo se informó a la dirección de la Central, y desde allí, en una insólita vuelta de tuerca, el "diálogo" devino "debate". Los encuentros personales se transformaron por arte de magia en el debate que amplios sectores de trabajadores reclamaban para tratar temas tan acuciantes como salario, reglamentación sindical, desmonopolización y priva-

tizaciones.

El camino iniciado por quienes aceptaron el planteo de Michelini se fue convirtiendo en un callejón sin salida, ya que los acuerdos son imposibles entre quienes tienen puntos de partida y expectativas tan diferentes.

Por un lado el periódico **Respuesta**, de orientación herrera, afirmaba que el gobierno "no cederá ni en milímetros sus competencias constitucionales de mantenimiento del orden y amparo de los derechos de los ciudadanos" y que planteó el diálogo "para tratar temas como la integración regional, la reconversión industrial y la situación de las empresas públicas"; por otro el PIT-CNT estaba buscando un gran debate nacional con gobierno, con fuerzas sociales, con los partidos, donde los temas centrales fueran salarios y reforma del Estado.

El papel que eventualmente pudieran cumplir estas conversaciones también fue establecido de antemano por el gobierno, Daniel Turcatti anticipó que "la iniciativa corresponde al Poder Ejecuti-

tivo y su tratamiento (el de las leyes privatizadoras) al Parlamento". En pleno desarrollo del trabajo de comisiones, Néstor Lousie declaraba: "se comprometieron a realizar un compás de espera en el tratamiento parlamentario de los proyectos de desmonopolización y de reforma del Estado; que se aclare si el objetivo sigue siendo el de ser asesores de lo que se trate en el Parlamento, porque de ser así ¿cómo vamos a hacerlo si ya está todo resuelto?". Cuando evidentemente no estuvo nunca en juego un cambio de la política económica, ¿qué se esperaba de las conversaciones?

Tarea de todos

Hoy se acepta la inviabilidad del debate si este no tiene movilización detrás. Solamente los gremios movilizados, fortalecidos en la lucha pondrán a la Central en pie de igualdad para debatir con empresarios o con gobierno en torno al Uruguay que necesitan los sectores popula-

res. Así lo expresa el mensaje radial del PIT-CNT, emitido el 31 de octubre: "creemos que no debe haber sector político o social marginado de este debate. En todo caso quienes deben quedar marginados son los representantes de la banca internacional... Nadie debe llamarse a engaños, no concebimos ningún debate sin trabajadores movilizados... Son necesarios cambios sostenidos en la política económica y social del gobierno."

Sin embargo, del otro lado de la mesa de conversaciones, el discurso es muy otro. Al salir de la reunión de la Cámara de Industrias con el Secretariado de la Central, Pedro Baridón, representante de los empresarios, sostuvo que "la industria es tarea de todos, empresarios y trabajadores", mientras que frente al problema salarial "nuestra preocupación es por el crecimiento. Con crecimiento industrial vamos a tener mejores salarios y ocupación". La vieja historieta de la torta, esta vez disfrazada de reconversión industrial.

Obstinadamente, la direc-

ción de la Central se empeña en continuar por un trillo inconducente: "siempre estará latente la posibilidad de retiro de las comisiones en las que entendamos que ya no tenga sentido nuestra presencia, el debate nacional no ha perdido sentido, sino que por el contrario, cada día lo tiene más." Al parecer no han bastado los casi dos meses de encuentros infructuosos, o lo ocurrido en la comisión tripartita sobre desmonopolización del Banco de Seguros. En ella los trabajadores han expresado por múltiples conductos que si bien el servicio del Banco de Seguros es mejorable, despojarlo del monopolio significaría dejarlo inerte ante el poderío de las grandes transnacionales del seguro, y dejar al país expuesto a la voracidad de aquellas.

La respuesta del gobierno vino por parte de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, dirigida por el contador Hughes, presente en la entrevista con los trabajadores, cuando la suma de cinco millones de dólares, necesaria para lograr la eficiencia del organismo se redujo al otorgamiento presupuestal de 300 mil dólares.

Seguramente en los resultados pesó el hecho de que los inicios marginaron a las mayorías. La voluntad de un "gran debate nacional" no pasó de ser una expresión de deseos. Lo confirman la escasa presencia de los trabajadores en el último acto de la Central, el avance parlamentario del proyecto que desmonopoliza el Banco de Seguros, y la ausencia de los partidos coincidentes en el debate convocado por los trabajadores de los Entes.

Los trabajadores uruguayos tienen la suficiente experiencia histórica —años de derribamientos y años de albañileo— como para entender que ante el error siempre se puede empezar de nuevo.

En el caso del diálogo que quiso ser debate, la conclusión parece ser que otra vez "pelota al medio".



BOLIVIA: DEL POPULISMO A LA ECONOMÍA DE LA COCA

POR WASHINGTON ESTELLANO

La experiencia boliviana de la década de los '80 contiene un conjunto muy rico de particularidades que la hace sumamente interesante para la reflexión de los trabajadores e intelectuales revolucionarios de América Latina. En ese relativamente corto lapso de menos de diez años se vivieron etapas cruciales y traumáticas. Al inicio de los '80, luego de un largo proceso de luchas populares que produce la derrota electoral de las derechas, que es interrumpida por el golpe sangriento de los generales narcotraficantes. En el '82 la izquierda populista asume constitucionalmente el gobierno con la Unidad Democrática y Popular (UDP) del presidente Hernán Siles Zuazo. Luego de diversas alternativas (que junto a la experiencia chilena con el gobierno de Allende debería merecer un estudio específico por parte del Frente Amplio uruguayo) ante el fracaso de la UDP, se anticipan las elecciones y triunfa la alternativa neoliberal de Víctor Paz Estenssoro. Finalmente tenemos la aplicación sin atenuantes del modelo neoliberal que produjo una profunda remoción del orden económico, político y social de Bolivia. El año pasado, el MNR de Paz Estenssoro culminó su período constitucional con la aplicación de su plan, logrando controvertidos resultados que exhiben, como principal trofeo, el abatimiento de la hiperinflación anterior. Además se dio el caso, excepcional en las experiencias recientes en América Latina, de que el mismo partido que hizo el gasto político de aplicar el shock neoliberal volvió a ganar las elecciones.

Un modelo con vitrina

A la vista de tal proceso no es extraño entonces que la experiencia boliviana se pretenda mostrar como un excelente paradigma por los ideólogos y políticos neoliberales. El profesor Jeffrey Sachs de la Universidad de Harvard, asesor de Paz Estenssoro en la aplicación de la llamada Nueva Política Económica (NPE) y contratado actualmente por el gobierno polaco para diseñar un plan similar, puede alardear en los ambientes académicos de los EE.UU. por su rutilante "éxito" en Bolivia.

O sea que la experiencia de la NPE en Bolivia es utilizada en los medios universitarios y políticos como parte de la ofensiva ideológica que refuerza el sistema de dominación y explotación de las masas latinoamericanas. Una experiencia que, como veremos, en sustancia se



basa en el conocido recurso de acrecentar el excedente económico aumentando a cifras límites el desempleo y el deterioro del salario real de los trabajadores.

¿Cómo se llegó a esos extremos en una sociedad donde existía un poderoso movimiento obrero y campesino, altamente politizado y organizado en una Central Unica (COB), con una indudable hegemonía obrera y un paradigmático protagonismo en las luchas sociales y políticas?

Hagamos un poco de historia.

El patrón político y de acumulación que surgió en 1952

Luego de la revolución de abril de 1952, donde las masas obreras y campesinas aplastaron al ejército de la oligarquía y constituyeron sus milicias armadas, se nacionalizó al super-estado minero de los "barones del estaño" y se expropió a los terratenientes semi-feudales, en Bolivia prácticamente desaparece la derecha tradicional.

El nuevo Estado se desenvuelve —sobre todo en los primeros años— con una fuerte presencia del poderío obrero, minero y campesino. Luego se reorganizan los militares alrededor de una nueva mística nacional desarrollista y los hijos de obreros y campesinos nutren las

filas del nuevo Colegio Militar Gualberto Villarroel. El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) dirigido por una pequeña burguesía intelectual, subsumía en su seno toda esa amalgama social, y *lo obrero* jugaba al interior del nuevo Estado a través de la COB y los sindicatos como el principal instrumento *mediador*. Aunque hubo muchos proyectos programáticos socializantes, nunca se llevó a cabo una lucha consecuente *en el plano político* por alcanzar una profunda transformación social y política. Los obreros y los campesinos vivían al nuevo Estado —que en realidad continuaba siendo un Estado burgués reorganizado sobre nuevas bases sociales— como *su Estado* y al que, en verdad, habían ayudado decisivamente a conformar en sus momentos constitutivos.

El modelo de acumulación inaugurado por el MNR —es decir, la modalidad específica de generación, distribución y asignación del excedente— se basó en transferir los recursos generados por el sector minero estatizado hacia la industria petrolera, la agroindustria y hacia operaciones comerciales y financieras de un comercio interior y exterior controlado por las empresas transnacionales. El excedente no se asignó de manera sistemática a la renovación de equipos, en bienes de capital, a la explotación de nuevos yacimientos. Es decir, el excedente minero no se orientó a alcanzar una diversificación industrial y a fortalecer las estructuras productivas. Pues bien, ese modelo hizo crisis a partir de 1979, luego de un



momento excepcional en los precios del petróleo y de los minerales de estaño, entre 1974 y 1977.

Bajo una creciente influencia política, económica y militar norteamericana, desde 1954 pero definitivamente a partir del golpe militar del general Barrientos en 1964, se fue formando un bloque militar-empresarial que, para su realización plena, apostaba a la desorganización y desintegración del movimiento de masas. Este, por su parte, a pesar de los grandes recursos de movilización y combatividad que siempre exhibió, limitó sus luchas a un ámbito de reivindicaciones y a la defensa de conquistas esencialmente corporativas.

Esa derecha que se iba conformando no podía apostar ni a la democracia representativa ni al desarrollo de las masas contra las cuales, precisamente, se estaba estructurando. De ahí su recurrencia al golpe de Estado como manera de sustanciar las contradicciones de clase o entre fracciones del mismo bloque en el poder. Es a partir del golpe de Estado del general Banzer (1971-1978) que se gesta una nueva derecha que va configurando su personal político con cuadros técnicos e ideológicos formados en las universidades de los Estados Unidos, en México y en Europa.

¿Quiénes componen la nueva derecha?

Al amparo de la dictadura de Hugo Banzer —favorecida por el repunte de los precios del estaño y del petróleo a que aludíamos antes— se fueron perfilando dos importantes fracciones burguesas: la financiera y la comercial que, por su propia naturaleza, estando o no vinculadas directamente al narcotráfico, pueden acceder a la circulación de los excedentes de tales negocios ilícitos sin violar la legalidad. También adscriben a la nueva derecha, por razones esencialmente ideológicas, la fracción industrial y aun sectores de la agroindustria, no obstante no ser favorecidos por las políticas neoliberales. Además la integran la tecnoburocracia de élite, formada en las universidades de Harvard, Boston, México, Oxford, etcétera. Su origen social, su sensibilidad de clase, proviene de la vieja casta señorial de funcionarios, empresarios, terratenientes, militares, modernizados al uso de la productividad y la “eficiencia”.

Hay que registrar asimismo, aunque todavía separados del bloque en el poder, a los nuevos empresarios de origen mestizo, cuyas inversiones, circulación y reinversiones de capital se realizan en el país. De “burguesía chola” la bautizaron los exponentes de una cultura sociológica de clara raigambre señorial o conservadora. Y esta discriminación es resultado del verdadero corte social que, por razones étnicas y culturales —muy fuertes aún—, segregan a este sector del bloque en el poder. No obstante su presencia saltó abruptamente a la escena política con la formación de dos nuevos partidos: la Unión Cívica Solidaria (UCS) del industrial cervecero Max Fernández, y el Partido Conciencia de Patria (CONDEPA) del empresario de medios de comunicación, Carlos Palenque. Ambos partidos, de clara orientación populista y nacionalista, han capitalizado electoralmente a amplios sectores populares que antes votaban al ADN de Banzer y al MNR, en sus diversas vertientes.

Es decir, la realidad socioeconómica termina por imponerse con una fuerte presencia política-electoral de este sector con el control de alcaldías, senaturías, diputados y hasta ministros. Estas nuevas fuerzas están consti-

tuidas por grupos dueños de minas (sin mucho capital), transportistas (grandes y pequeños), contrabandistas, parte del artesanado de ideología individualista, y una vasta gama de trabajadores y comerciantes “informales”.

Por su extensión y características este amplio abanico de sectores sociales e intereses económicos, con diversos orígenes étnico-culturales, no podían estar representados en un solo partido. De ahí el surgimiento de la ADN de Banzer, con sus dos alas: la vieja derecha golpista y la nueva modernizada. El MNR con su vieja ala populista y clientelar, y el nuevo sector tecnoburocrático moderno encabezado por Gonzalo Sánchez de Lozada; el MIR de Jaime Paz Zamora, actual presidente de la República (1) —que alberga a una clase media de tecnócratas e intelectuales ambiciosos del poder y sus privilegios— con un destañado tinte socialdemócrata.

En los últimos períodos electorales, con el vacío que dejó la izquierda luego del derrumbe de la política populista y reformista de la UDP, hay un trasiego e intercambio sucesivo en las preferencias electorales de amplios sectores de las masas. Y otro sector, se abstiene.

La desproletarización

La crisis de la sociedad significó también la depresión de la capacidad de emisión ideológica del movimiento obrero. El hundimiento de la minería y la terciarización de la economía han afectado la fuente estructural donde se asentaba lo proletario.

Para legitimarse ideológicamente la derecha enfrentó los conceptos y usos emanados del nacionalismo revolucionario, y al tiempo cuestionó la viabilidad de la utopía socialista. Y lanzó todo su arsenal de armas pesadas en defensa de las “virtudes” eficientistas del neoliberalismo. El fracaso de la UDP abrió la disposición de las conciencias para asimilar los mensajes de la NPE hecha ideología.

La *estabilización* es la palabra clave en el ataque a las posiciones populistas. Se asocia hiperinflación con populismo, donde los aumentos salariales se visualizan como un factor decisivo en el aumento de los precios. Es un mensaje que penetra en sectores de las masas hasta convertirse en un prejuicio popular que incluso alcanza al movimiento obrero donde se pone en cuestión, en algunos sectores, la legitimidad o la justicia de la reivindicación salarial. La desocupación, asimismo, operó no sólo como efecto económico sino además como disuasivo político que tiende a aplacar el espíritu de lucha de segmentos de los trabajadores. Se ejerce así el recurso de la presión ideológica como disuasivo previo o sustitutivo de la coerción policial o militar contra el movimiento popular.

La crisis ha puesto a la vista los lados flacos de una concepción sindicalista corporativa del movimiento obrero que, a pesar de su definición socialista en los grandes momentos de los congresos, no se proponía trascender el ámbito de un Estado que reconocía como suyo. Lo que se suponía como la fuerza del movimiento sindical que hacía girar a los partidos alrededor de los sindicatos —real en su impacto emocional que deslumbraba a la opinión pública— se reveló finalmente como su debilidad, al no saber o no poder acceder al ámbito donde se jugaba lo político, en el plano de la lucha de partidos, e incluso en la competencia electoral y parlamentaria.

Nueva política y recesión económica

Como quedó dicho, el gobierno de Víctor Paz Estenssoro —aliado con la ADN del general Banzer— aplicó una política de shock para detener una inflación que en la época de la UDP había trepado al 2.117 por ciento, mientras el dólar en los mercados paralelos se cotizaba tres veces más que el oficial. La NPE significó la aplicación de un programa neoliberal que suprimió subsidios, cerró empresas estatales y proclamó la “liberalización” de la economía y de la cotización de dólar, el libre juego de la oferta y la demanda. Esto fue así, en efecto, en los primeros momentos. Pero luego se delineó una intervención estatal controlando los precios líderes, en el tipo de cambio a través de un “bolsín” del Banco Central (donde ingresan libremente los *cocadólares*), en la fijación de las tasas de interés, y en los derivados de los hidrocarburos. En realidad, el nivel de las oscilaciones de los precios está comandado por las modificaciones de los precios líderes y no por la proclamada “libertad del mercado”.

Esta sí existió en cuanto al tratamiento de esa mercancía especial que constituye la fuerza de trabajo. Se garantizó la total libertad para convenir y rescindir los contratos de trabajo. Esto, junto al cierre de minas estatizadas y el arriendo de otras, dejó sin trabajo a miles de mineros, obreros y empleados. El desempleo ascendió al 21 por ciento de la Población Económicamente Activa. Se produjo entonces una drástica reducción del ingreso real de los trabajadores, la paralización de la inversión y se efectuaron despidos masivos bajo el eufemismo de la “relocalización” de la mano de obra.

La “relocalización” y la congelación de salarios decretada en agosto de 1985 afectaron sobre todo a la masa salarial así como al nivel adquisitivo de los salarios. A partir de enero de 1986 los incrementos en el sector público se realizaron en base a la tasa de inflación; y en el privado el aumento anual se dejó librado a los acuerdos entre empresarios y trabajadores. Esto originó un desplazamiento hacia las actividades llamadas “informales”, un desempleo disfrazado y un notable aumento de la participación de nuevos integrantes del núcleo familiar en las actividades remuneradas del mercado de trabajo.

Por otra parte, mientras el sector público fue afectado por la drástica restricción de las inversiones, por el desempleo y la baja de los salarios en forma compulsiva, la actitud del gobierno, en tanto apostaba a la recuperación económica en base a la “iniciativa privada”, fue pródiga con los créditos al sector empresarial privado. El sistema bancario canalizó hacia el inversionista privado 768 millones de dólares entre 1986 y 1988. No obstante, el empresariado privado no optó por una inversión productiva, ya que no tiene oportunidades de ampliar y renovar el aparato productivo. Y sobre todo porque las mejores opciones están en los negocios y las colocaciones comerciales y financieras, es decir, en el sector terciario y parasitario de la economía. Por otra parte, la apertura del mercado interno a la oferta de productos provenientes del extranjero, con la suspensión de las restricciones arancelarias, liquidó toda perspectiva para el obsoleto parque industrial nacional.

Esta apertura irrestricta y violenta —no gradual— de la economía provocó un crecimiento inusitado de las importaciones y no de las exportaciones. La política aperturista induce y genera un perfil de exportación con alto contenido de productos primarios. Es decir, el carácter desigual del intercambio, habida cuenta de las desventajas tecnológicas con los países industrializados, acentúa el carácter dependiente y sometido del país, a los vaivenes de factores externos incontrolables.

Como indica el “discurso” neoliberal, se buscaba abatir la hiperinflación y lograr de esa manera la reactivación productiva “achicando” la intervención del Estado en la economía. Pues bien, el primer objetivo se logró —aunque aquí intervino como veremos el aporte excepcional de los *cocadólares* — pero no la reactivación productiva. Y esto es así no por falta de “capacidad de generar excedentes” de la economía boliviana que, según los ideólogos del modelo neoliberal, es una de las principales causas de la crisis económica. No obstante la crisis, en Bolivia se genera un importante excedente como lo demuestran investigaciones sobre la evolución de las variables macroeconómicas (2). Pero ese aumento del excedente no se debe al aumento de la productividad del trabajo o el mejor empleo de los recursos, sino que es la resultante de la baja de los ingresos reales de los trabajadores y la disminución del empleo productivo.

Vale decir, el aumento de los desempleados y el deterioro de los salarios reales como conforman los ejes principales del mecanismo para acrecentar el excedente económico.

Otro aspecto esencial lo constituyen los modos de apropiación y asignación de los excedentes, ya que estos no apuntaron a la inversión reproductiva y ampliada del capital, sino a la expansión de las actividades improductivas, financieras y comerciales, incluido el contrabando, cuando no en gastos suntuarios o su colocación en el exterior. Por otra parte, esa tendencia al aumento exagerado o anormal del gasto improductivo lleva a un paulatino deterioro del aparato de producción.

Entre 1980 y 1987 la relación entre Inversión Bruta Productiva, y Producto Interno Bruto bajó de 11 a 5.

Sin embargo, en el área agrícola, hubo una gran expansión de la producción por la incidencia de la producción de hojas de coca. A su vez, la desocupación obrera intensificó los procesos migratorios con un notable aumento de la densidad demográfica en las regiones donde se procesa el arbusto. Mientras tanto el sector campesino tradicional del altiplano y los valles —que alberga a las grandes mayorías— fue seriamente afectado por la libre importación de productos agrícolas, disminuyendo su producción y reconcentrándose en una economía de subsistencia y de miseria extrema.

La coca: gran expansión productiva

El sector agropecuario (3) se desenvuelve en el contexto general crítico que rige para el conjunto de los sectores productivos de la economía. Entre 1980 y 1988, el PIB del sector creció a una tasa promedio de 1.4 por ciento, mientras que la tasa de crecimiento de la población es de 2.7 por ciento anual. Hay que advertir, además, que este crecimiento del 1.4 por ciento es inferior al que registró el producto agropecuario en la década de los años '70, que fue del 4.1 por ciento.

El sector agrícola más dinámico es la producción de coca, provocando graves distorsiones al subordinar a los campesinos a un capital que comanda las operaciones del narcotráfico. A nivel macroeconómico, se calcula que esta actividad genera aproximadamente 1.600 millones de dólares anuales. Cada año de estos ingresan a la economía, a través de diversos mecanismos, unos 600 millones lo que significa un monto mayor que el ingreso por las exportaciones legales y el crédito externo.

Vale decir, que en un contexto general de retroceso de la actividad de las ramas productivas, la producción de coca expresa un excepcional dinamismo.

Es evidente que dentro de un marco de crisis generalizada en el plano interno, y por otro lado, una demanda en expansión con un mercado ampliamente desarrollado para este producto en países de elevados ingresos —particularmente los EEUU y Europa—, la propia dinámica del sistema capitalista lleva a que se le dedique cada vez mayor inversión a estos negocios. De nada valen, por tanto, las políticas represivas. En todo caso, sirven de pretexto al Departamento de Estado y el Pentágono, para



Bánzar habla desde el Palacio de Gobierno

una injerencia y penetración militar constante.

En cuanto a la producción y consumo de coca, hay que diferenciar el carácter del cultivo destinado al consumo tradicional campesino, de la producción excedentaria para su transformación en cocaína. En los hechos el país está nuevamente involucrado en un negocio transnacional que requiere de una materia prima que, una vez procesada y realizada en los mercados donde está concentrada la demanda multiplica varias veces su valor. De todas maneras, dada la profunda crisis, el remanente que ingresa al país genera la sensación de una economía en expansión, con la construcción de nuevos barrios elegantes, la proliferación de supermercados y *shopping centers* en La Paz, Santa Cruz y Cochabamba. Un consumo sofisticado de últimos modelos de automóviles, electrodomésticos, computadoras, etcétera que genera en las capas medias y altas una cultura de la electrónica que convive con la misérrima situación de las grandes masas.

Demás está decir que los campesinos productores de este cultivo en expansión, perciben una mínima parte de los ingentes recursos que genera esta actividad. Y que sus condiciones de miseria y explotación, la inestabilidad y riesgos personales que supone, agudizan las consecuencias sociales y humanas. Aquellos elevados niveles de inversión en actividades comerciales, en bienes inmuebles y sofisticados gastos, se procesan en un país que ha disminuido su nivel de ingreso por habitante en aproximadamente un 30 por ciento entre 1978 y 1989.

Algunas reflexiones finales

Una primera conclusión surge muy clara. Bolivia vive un proceso de recesión económica disfrazada por la acción de toda esta economía "perversa" de la producción de hojas de coca en gran escala. Actividad generadora de un excedente que luego se involucra en el circuito económico financiero, donde su origen espúreo se esfuma. Y se transmuta por el contrario en un factor dinamizador de una economía que, de una u otra forma, subordina a toda la sociedad. Y da la imagen aparente de un país que se transforma y moderniza.

Por otra parte, en el plano político, ante el fracaso y el desplome del proyecto populista y reformista verificado con la administración de la UPD, asistimos a una revalorización de las funciones de la democracia representativa. Es allí donde un segmento del personal político de

izquierda ha encontrado su *modus vivendi*. No se trata empero de un progreso en la cultura política popular sino que el espacio que deja el movimiento de masas con su derrota, es aprovechado para tratar de consolidar una institucionalidad burguesa que siempre fue precaria en Bolivia por la presencia viva de una democracia de masas. No obstante este sesgo, es real que ha habido una profunda modificación en el seno de las clases sociales y en sus agrupamientos político-sociales.

De manera similar en algunos aspectos, aunque en otros muy diferente, cuando luego de 1952 las clases subalternas fueron constituyendo su centralidad con el cambio del patrón de acumulación, ahora asistimos a un proceso donde se va configurando un nuevo entramado del tejido social. Asistimos a un peculiar despliegue de las clases populares en los espacios urbanos, en los suburbios de las grandes ciudades. En las regiones campesinas tradicionales del altiplano y los valles, asimismo se está procesando una revalorización de las comunidades indígenas en su configuración étnico-cultural; lo mismo sucede con expresiones masivas sin precedente de las comunidades de origen tupi-guaraní del Oriente, que se organizan en Asambleas de Nacionalidades.

Es decir, nuevos actores sociales se van constituyendo con la característica de que no abandonan la Central Obrera Boliviana (COB), en los sindicatos, o se van organizando en comisiones barriales, populares, en la reivindicación de equipamientos de consumo colectivo, o como grupos etarios, por género, etcétera. Ya no es la vieja centralidad minera que hegemonizara la COB, pero tampoco puede decirse que las riquísimas experiencias de los cuadros y militantes mineros se hayan perdido. En efecto, en el curso de estos años, en medio de grandes luchas defensivas y de dispersión de los mineros y sus familias expulsados de las minas estatizadas, se ha ido organizando todo un movimiento de "mineros relocalizados" con una estructura local y nacional y su vinculación orgánica a la COB. Ellos continúan transmitiendo su carácter, su cultura y disciplina de clase en los barrios populares de las ciudades centrales. A pesar de no trabajar en las minas ni vivir en los campamentos, se consideran parte de la clase obrera. Para ellos su situación de "relocalizados" no ha cambiado la representación que tienen de sí mismos: vanguardia del proletariado boliviano. Más allá de lo que haya de idealización en esto, lo evidente es que el recuerdo de esa historia constituye la fuerza vital para organizarse y orientar su lucha en la ciudad.

Lo que el movimiento obrero perdió como impacto emocional, ahora en su despliegue en el nuevo tejido social urbano y campesino comunitario (que se retroalimentan en forma muy fluida), se multiplica en cientos de organismos defensivos de base: juntas vecinales, agrupaciones de mujeres, clubes de madres, centros juveniles, centros culturales, comités de amas de casa de los barrios populares, etcétera.

A estas grandes mayorías expoliadas y segregadas por el modelo neoliberal se les intenta cambiar su vieja cultura política de jugarse el todo por el todo en grandes acciones directas de masas. Si en alguna medida participan del juego electoral es a beneficio de inventario, pero con la plena conciencia que les da su historia de que ese no es su terreno.

Los grandes contingentes campesinos y la juventud urbana marginada —también de origen obrero y campesino— al antiguo odio acumulado por siglos de explotación, ahora le suman este "ajuste estructural" que abona el terreno para renovados movimientos sociales de masas.

(1) Jaime Paz Zamora fue elegido presidente por decisión congresal con los votos de ADN de Banzer. Las elecciones fueron ganadas por el MNR, segundo ADN y tercero el MIR.

(2) Ver Carlos Villegas y Alvaro Aguirre, "Excedente y acumulación en Bolivia 1980-1987", Cedla, La Paz, 1989.

(3) Los interesados en la situación global del sector agrario campesino pueden ver: Washington Estellano, Bolivia. Hacia una segunda reforma agraria, Revista Nueva Sociedad, N° 93. Enero-febrero, 1988.

Bibliografía consultada: Carlos Villegas Quiroga, ET AL, "Excedente y acumulación en Bolivia, 1980-1987", Cedla, La Paz, 1989.

Alvaro Aguirre, ET AL, "NPE: Recesión económica", Cedla, La Paz, 1990.

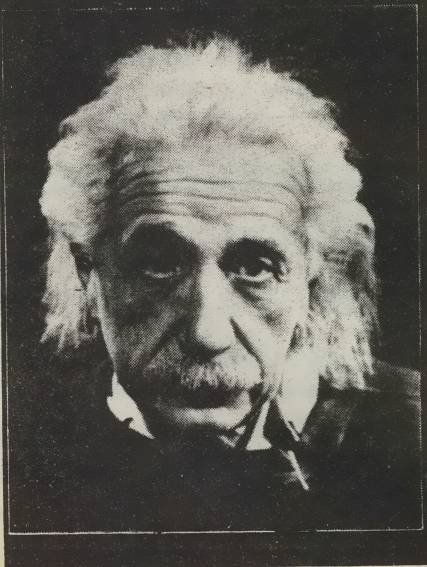
Varios autores, "Crisis del sindicalismo en Bolivia", Flacso e Idis, La Paz, 1987.

Carlos Toranzo y Mario Arrieta, "Nueva derecha y desproletarización en Bolivia", Unitas-Ildis, La Paz, 1989.

Godofredo Sandoval y Fernanda Sostres, "La ciudad prometida". Pobladores y Organizaciones Sociales en El Alto, Ildis, La Paz, 1989.



Continuando con la publicación del informe presentado por Eduardo Bonomi, integrante del CC del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) luego de su visita a la URSS, abordaremos el capítulo referido a "Los problemas globales de nuestro tiempo". En él, los interlocutores del PCUS fundamentan la naturaleza necesaria de los cambios políticos en función de los cambios en calidad producidos por el desarrollo armamentista a gran escala. La disertación corrió por cuenta de Olef Tsukanov, miembro del PCUS, del Movimiento Verde y del Movimiento pacifista mundial.



No tenemos libertad de escoger en cuanto a estos cambios —nos decían— ya que la mentalidad antigua nos condena al desabastecimiento seguro y garantizado. Los comunistas soviéticos tenemos responsabilidad por no haber sabido pasar a la nueva mentalidad cuando esta surgió, en 1955, con el "Manifiesto Russell-Einstein", cuando el surgimiento atómico entró en todos los órdenes menos en el pensamiento humano. "Debemos pensar no sólo en lo que nos separa y debemos compartir nuestro destino", esa fue la idea básica del "Manifiesto". Este fue criticado por ir contra la lucha de clases y caer excesivamente en el humanismo abstracto, pero el crecimiento científico-militar nos enseñó que era compatible.

De cómo se descubrió que la bomba es peligrosa

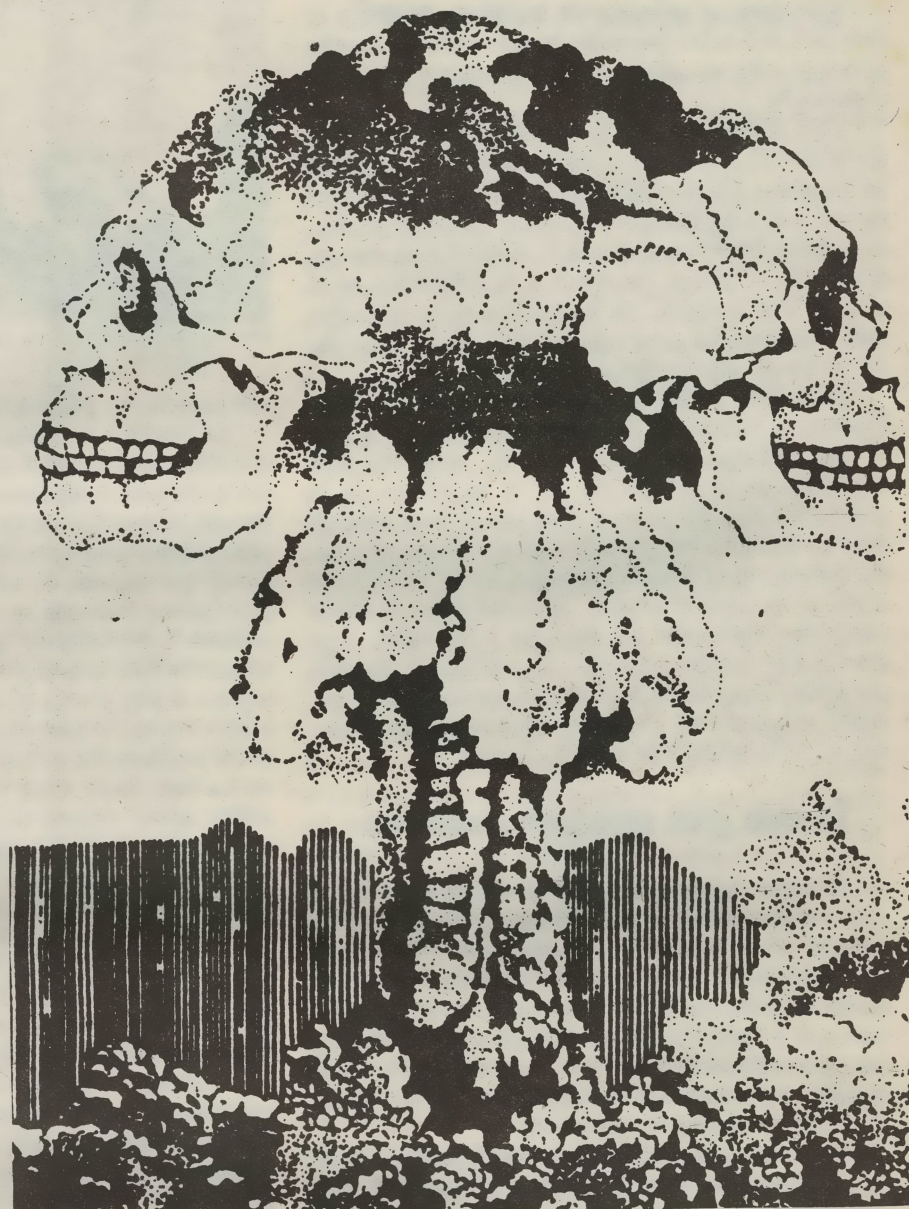
Los científicos, fundamentalmente fueron aceptando estos parámetros. Las premisas básicas son dos: el advenimiento de la revolución técnico-científica, especialmente las técnicas militares, y la interligazón creciente en el mundo (estados interligados y procesos interligados: lo que ocurre en un país influye en otro).

1983 y 1986 son fechas claves. En 1983 se desarrolló la teoría de la "noche nuclear" y el "invierno nuclear", divulgadas sobre todo en Europa y Estados Uni-

dos, pero no en Africa, Asia y América Latina. De acuerdo a esta teoría, en casos de tercera guerra mundial la humanidad no podría sobrevivir. Nos acercaron los datos cuantitativos en los que fundamentan la teoría: se necesitan doscientos gramos de TNT para matar a cuatro personas en una habitación común, la bomba de Hiroshima equivale a mil toneladas de TNT, mientras las bombas actuales tienen diez megatoneladas.

En el mundo hay quince mil megatoneladas de combustible nuclear acumuladas, lo que equivale a tres toneladas de TNT "per cápita" a nivel mundial. Si explotara ese arsenal eso involucraría a toda la tierra.

La bomba de Hiroshima mató incendiando viviendas de madera y papel, por lo que el incendio fue muy rápido y se extinguió de igual manera, el remanente fueron cenizas nucleares que continuaron cayendo durante veinte años. Pero si las bombas cayeran sobre viviendas de otro tipo, además de ceniza se producirían arena y polvo nuclear que subiría a la atmósfera cayendo rápidamente los fragmentos más grandes, sin embargo los fragmentos más densos quedarían en la atmósfera sin permitir el paso de la luz del sol durante treinta años; a este fenómeno llaman la "noche nuclear" a partir de la cual, tres o cuatro días después, llegaría el "invierno nuclear" caracterizado por la congelación de toda la superficie de la tierra.



"LOS PROBLEMAS

La noche eterna

A partir de estas teorías —y lo que sigue es hoy tesis del Comité Central del PCUS— afirman: en caso de haberse desencadenado la guerra hace diez años eso habría traído como consecuencia la destrucción de la civilización, seis años atrás hubiera significado el fin de la especie humana, ahora se dice que la guerra aniquilaría la vida. No es válida hoy por hoy la afirmación que en la década del sesenta hizo Mao Tse Tung, la de que era necesario desencadenar la "guerra atómica preventiva". En ese momento el arsenal atómico hubiera matado a la mitad de la población mundial. Mao razonaba que siendo la guerra atómica inevitable había que precipitarla antes que diera cuenta de toda la humanidad. Ese momento ya ha llegado en virtud del desarrollo de la tecnología armamentista.

La teoría de la "noche nuclear" —afirman— ha hecho caducar aspectos normales de la teoría marxista-leninista. Caducó la teoría marxista de la guerra, paz y revolución en relación con la guerra nuclear.

Esta teoría fue correcta referida a la guerra convencional.

Nos decían que lo importante no es la teoría marxista-leninista sino el método. Engels —decían— se basó en descubrimientos científicos del siglo pasado. Sin embargo hoy la ciencia ha avanzado e

integra los descubrimientos del siglo pasado pero debe por fuerza incorporar la ciencia de nuestros tiempos. Esto no implica la superación de la dialéctica sino su realización. Es necesario —nos decían— aplicar la dialéctica a la realidad actual para elaborar una nueva teoría. Marx, Engels y Lenin hablaban de la victoria en la guerra y esto caducó porque en la eventualidad de una guerra nuclear no habría vencedores.

Nos ejemplificaban la situación con un análisis realizado por Estados Unidos al hacer crisis el programa de "guerra de las galaxias".

Ellos entonces se plantearon la mejor de las hipótesis para Estados Unidos: que el cien por ciento de los proyectiles atómicos de los soviéticos fueran interceptados antes de llegar al blanco y que el cien por ciento de los proyectiles propios llegara a destino. ¿Quién ganaría entonces? Durante tres días Estados Unidos, pero a los tres días les llegaría la noche nuclear, a los seis días se generalizaría para todo el mundo, a los siete días llegaría el "invierno nuclear" a territorio norteamericano y a los diez días al mundo. No habría vencedores pero sí vencidos, la vida sobre el planeta se extinguiría.

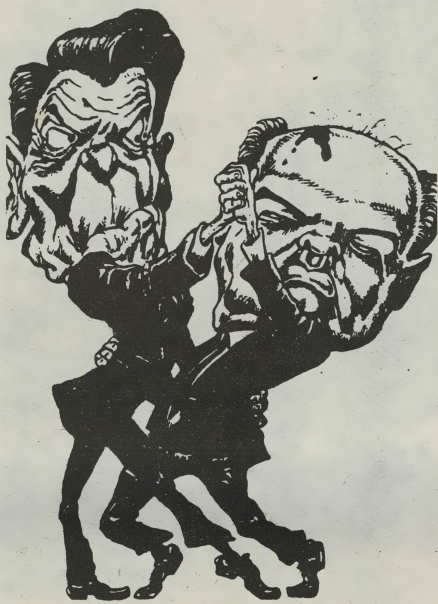
1986 está marcado por dos acontecimientos: la explosión del "Challenger" en enero y en abril Chernobyl. No hay más seguridad aún sin guerra, en tanto estén los arsenales atómicos llenos.

Otras caducidades

Luego tomaban la frase de Clausewitz, el teórico de la guerra, de que "la guerra es la prolongación de la política por otros medios" y afirmaban que ese concepto está superado. La guerra —decían— supone evaluación de costos, nadie hace la guerra porque sí, la guerra no es un objetivo en sí mismo sino un medio para obtener un objeto político. En cualquier guerra, por tanto, se contemplan los objetivos, sus resultados y los costos. En la guerra nuclear los costos son tan grandes que la hacen imposible, las cenizas capitalistas no se diferenciarían en nada de las cenizas comunistas. Lenin sostenía que la guerra mundial se debía transformar en guerra civil pero eso es imposible con la guerra nuclear, para que la máxima de Lenin se cumpla deben existir clases en lucha pero en la guerra nuclear esto no existe. En la guerra convencional existe la dualidad guerra-paz pero esto no rige para la guerra nuclear, en cuyo caso no queda nada. En 1917 la consigna de la paz junto con las reivindicaciones del pueblo ruso permitió que la guerra mundial se transformara en guerra civil y ésta en revolución. Eso hoy no es posible.

El nuevo pensamiento político por lo tanto enfoca su teoría sobre la base de la supervivencia de la humanidad.

En consonancia con eso, Schevardnaze declara el 2 de octubre de 1989 en Nueva York: "Nosotros ya estamos atra-



por la fuerza de ideas, doctrina y modelos de desarrollo. Pluralismo político y cultural, en definitiva la adhesión a las ideas propias puede servir para justificar su determinación mesiánica. Diálogo en lugar de confrontación. Balance de intereses en lugar de correlación de fuerzas. Exclusión de las relaciones internacionales de un componente autosuficiente de divergencias ideológicas. Garantías a la seguridad nacional en la relación orgánica con la consolidación de la civilidad universal. Paz por intermedio de la razón y no de la fuerza. Sustitución de la política de la fuerza por la fuerza de la política. Supremacía del derecho en las relaciones internacionales".

conjugados por toda la humanidad, los que deben ser concientemente organizados y dirigidos. Los problemas globales son un sistema y no una lista. La miseria no puede ser superada sin desarrollo, debe ser superada por la extensión de nuestra comprensión de los problemas.

Luego planteó tres sistemas de alternativas, uno de hace diez años, uno más moderno y otro de hace dos años. El primero consiste en cuatro alternativas: paz vs. guerra, lo que determina la sobrevivencia de la humanidad; desarme vs. corriente armamentista; desarrollo vs. subdesarrollo; problemas generales (alimentación, energía, etc.). Este esquema implica un desarrollo lineal que no implica su integración a un sistema.

El segundo sistema se desarrolla así: guerra vs. paz, luego se deriva desarme vs. corriente armamentista y luego, en un plano de igualdad surgen dos alternativas: desarrollo vs. subdesarrollo y medio ambiente vs. contaminación.

Pero hace dos años se publica un informe que altera todas las prioridades, las alternativas que marca son las mismas que en el anterior pero ya no están expuestas linealmente, cualquiera de ellas que no se resuelva correctamente afecta al sistema y lleva a la guerra.

Irak, Tsukanov pedía por favor a los países subdesarrollados que no creáramos mas focos de guerra. Respondiendo a las preguntas que le hacíamos acerca de qué entendía por ello, decía que atender los problemas del subdesarrollo sólo sería posible liberando recursos hasta ahora utilizados para el armamentismo por lo que el desarrollo debía ser el complemento del desarme. La tesis de no pagar la deuda externa —según él— no era seria. Hay que pagar la deuda capitalizándola. Afirmaba que si pretendemos permanecer en el sistema mundial debemos aceptar sus reglas. El problema de la deuda ya no es un problema serio ya que se acercan soluciones. La expulsión de América Latina de las organizaciones económicas internacionales sería un mal mayor para nosotros que los que queríamos evitar negándonos a pagar la deuda. Por la naturaleza de nuestras preguntas se dieron cuenta de que no estábamos de acuerdo con los consejos de Tsukanov por lo que al terminar la charla nos dijeron que íbamos a tener una charla con alguien que tenía un concepto distinto de la deuda. Eso nos lleva a la charla con el llamado "Comité soviético de solidaridad con los pueblos de América Latina".

★

Pagar para avanzar

Teniendo en cuenta el problema con

El siguiente y último capítulo del informe tratará lo recogido en este Comité y las conclusiones finales.

GLOBALES DE NUESTRO TIEMPO

sados en la adopción del nuevo pensamiento político en treinta años y ahora nos son necesarios gigantes esfuerzos para recuperar el tiempo perdido. Desafortunadamente las décadas de la guerra fría no pasan desapercibidas. Sufrimos una pesada herencia, aun existe intolerancia frente a las opiniones de otros y existen expectativas de ganar a costa de los demás".

La nueva mentalidad

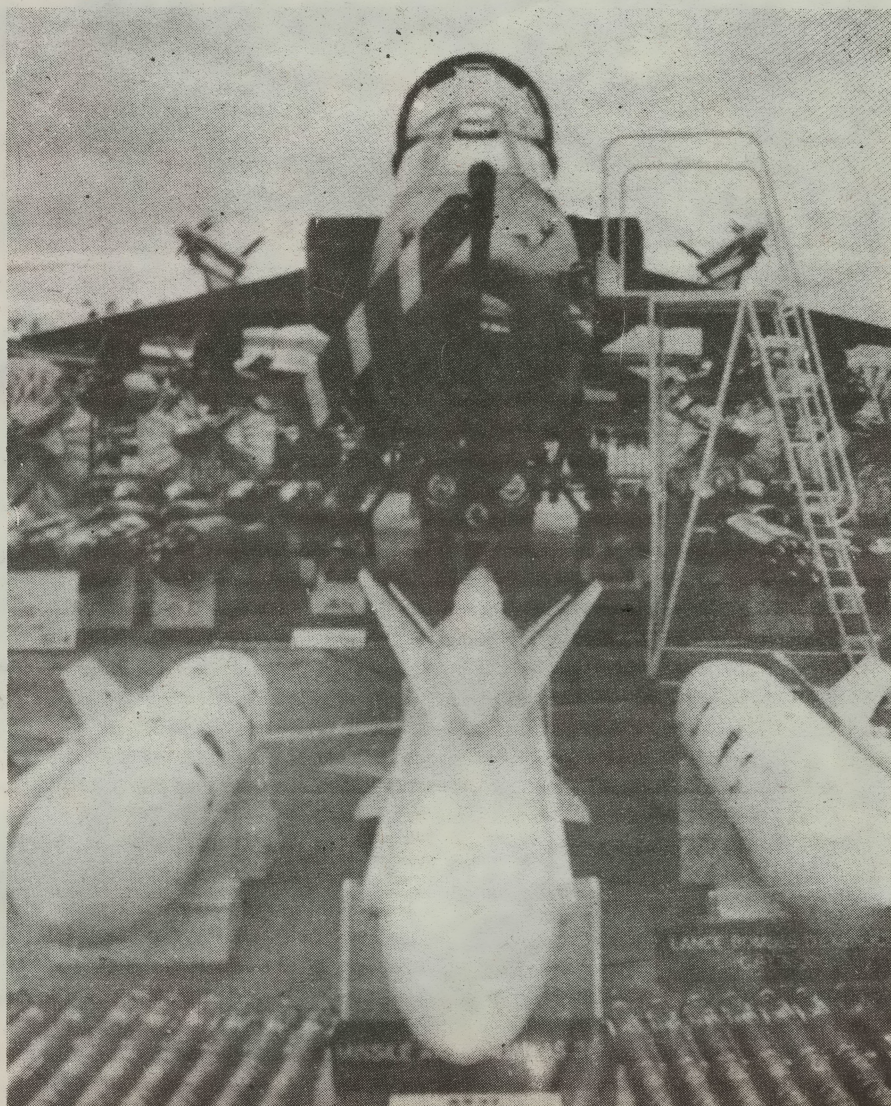
Esto —continuaba diciendo el disertante— es aplicable externa e internamente, los comunistas que llegan a nuestras escuelas —incluyendo a los comunistas soviéticos— están con la cabeza deformada por concepciones equivocadas de la llamada "teoría de las luchas de clases", atrasados en siglos.

El nuevo pensamiento político exige que se olvide este concepto y se pase a la "lógica de la concertación de intereses". Ha quedado caducada la teoría marxista de las "guerras justas e injustas", lo mismo la de las "guerras preventivas". Es necesario evitar el confrontacionismo y cambiarlo por los compromisos basados en la comunidad de intereses. Esto se refleja en los "postulados de la nueva mentalidad política" enunciados por Schevardnaze frente a la UNESCO en 1988: "Libertad de escoger, que presupone la renuncia al monopolio de "verdad en última instancia", a la imposición

Porcentajes

El fundamento marxista —proseguía Tsukanov— pone ante todo los intereses de clase, hoy en cambio hay que subordinarlo todo a los intereses de la humanidad. Trazaba una gráfica en la que decía que hoy debemos dedicar el 50% a los intereses individuales, el 25% al género humano, el 10% a la nación, el 8% a la clase y lo que queda para capa y grupo. En el pasado se dedicaba el 60% para la clase, el 20% para la nación y el resto para lo demás. Proseguía diciendo que en el pasado tenían a los obreros como "vacas sagradas", los obreros sin embargo, contradicen a veces este sistema de intereses de lucha por la paz. Seguidamente desarrolló la idea sobre un ejemplo: La lucha por la paz en California es sentida por los científicos, abogados, médicos, intelectuales y estudiantes pero no es lucha de los obreros porque la industria de ese Estado en más de un 90% es armamentista, luego la lucha por la paz y el desarme contradice la lucha por la fuente de trabajo del obrero, por eso los obreros californianos no acompañan esta lucha.

Define el concepto que sintetiza la charla: "Problemas globales". Estos son los que afectan a toda la humanidad, independientemente de clase, grupo o Estado. Los que afectan el progreso y la supremacía de la humanidad, los que no pueden ser solucionados por los esfuerzos individuales o nacionales y que necesitan ser



"No se puede tomar el poder sin combatir... Porque ellos no le entregarán jamás ninguna clase de poder al pueblo. El derecho de bailar y jugar para ellos sí, pero no el poder."

"Tan pronto como naces te hacen sentirte pequeño; no dándote nada de tiempo en lugar de dártelo todo... te mantienen dopado con la droga, el sexo y la televisión... un héroe de la clase trabajadora es lo que hay que ser... si tú quieres ser un héroe solamente sígueme" son algunas de las estrofas de "Héroe de la clase trabajadora", una de las primeras canciones que John escribió luego de "liberarse" de Los Beatles. En efecto, John como los demás Beatles, provenía de la clase trabajadora de la ciudad portuaria de Liverpool; su padre era marino y su madre enfermera. Cuando él tenía cuatro años se separaron y John quedó al cuidado de su tía. A su padre lo verá fugazmente a la edad de 20 años; y con su madre se había reencontrado a los 17 años (la etapa más feliz de su vida). Fue ella quien lo inició en el amor a la guitarra y a la música, pero cuando todo parecía encarrilarse, un accidente automovilístico producido por un chofer borracho se la robará ("La perdí dos veces" diría años después), dejándolo marcado para el resto de su vida. "La mitad de lo que digo no tiene sentido; pero lo digo solo para alcanzarte, Julia" escribiría 9 años después en lo que es una de sus más hermosas canciones: "Julia", el nombre de su madre. Su primer hijo se llamará Julio.

Revolution

Al contrario de lo que se piensa y de lo que dicen las etiquetas de los discos, salvo algunos de los primeros temas, la mayoría de las composiciones de Los Beatles son o de Lennon o de Mc Cartney. Ya antes de "Socorro" (el 6° de sus 14 discos) John componía por su cuenta y Paul por la suya. Eran dos actitudes frente a la vida, por un lado la de Lennon que pretendía asumir su posición de clase y por el otro la del actual yerno del dueño de la Kodak que quería escalar y "ser más" y lo logró. La muerte del ambicioso Brian Epstein—productor del grupo— el 27 de agosto de 1968 determinó que el "fenómeno Beatles dejara de existir y que "los cuatro muchachos de Liverpool" se humanizaran. Es entonces que comienzan los conflictos de intereses: Ringo solo quiere tocar la batería; George quiere hacer propaganda de su nueva fe hinduista; Paul quiere hacer plata y John quiere decir lo que piensa como explotado que fue y se siente, pese a las libras que tiene acumuladas en el banco y que nunca usó para el consumismo o el despilfarro.

Denle una oportunidad a la paz

La lucha de John Lennon por la Paz en plena guerra de Vietnam equivale a sacar la cara por los oprimidos del mundo en contra de los poderosos. En el campo de

"La única solución, creo, es hacer tomar conciencia a los obreros de su estado, de quebrar el sueño que los rodea. Ellos creen que viven en un país maravilloso en el que hay libertad de expresión, tienen automóviles y televisores y no quieren pensar que existe otra cosa en la vida. Están preparados para dejar a sus patrones dirigirlos, para dejar a sus hijos en escuelas en las que serán completamente destruidos. Sueñan el sueño de otros, no el suyo propio. Deberían comprender que los negros y los irlandeses son perseguidos y que luego llegará su turno. Cuando ellos tomen conciencia de todo eso, podremos empezar a construir algo para la revolución. Marx decía: A cada uno según sus necesidades y creo que eso podría resultar en Inglaterra. Pero será necesario también ahogar el arma que está en manos del ejército y que puede perfectamente bien asesinarlos a todos. Es necesario que empecemos todo esto desde el lugar en que cada uno de nosotros se siente oprimido."



“
POR FAVOR DÉJENME DONDE ESTOY,
SOLAMENTE ESTOY DURMIENDO
”

“Imagina que allí no hay /

ningún paraíso

es fácil si lo intentas

ningún infierno debajo /

nuestro

sobre nosotros solo el cielo

imagina a toda la gente

viviendo el presente.

Imagina que no hay países

no es difícil de hacer

nada por lo que matar o /

morir

y también ninguna religión

imagina a toda la gente

viviendo la vida en paz.

Imagina que no hay /

posiciones

(me pregunto si tú puedes)

ninguna necesidad por /

codicia o hambre

una hermandad del hombre

imagina a toda la gente

compartiendo todo el mundo.

Puedes decir que soy un /

soñador

pero no soy el único

espero que algún día

te unas a nosotros

y el mundo será uno solo...”

los poderosos no solo están la IBM y el Citibank, sino también la Eastman-Kodak de la cual es dueño el suegro de Paul. Pero para completarla, a John no se le ocurrió otra idea mejor que casarse con una japonesa contestataria y media volada. Cualquiera que haya estado en el Norte puede dar fe del profundo racismo que allí anida. La unión de John con nada menos que una japonesa (lo único peor

hubiera sido una latinoamericana) fue la gota que colmó el vaso. Fue también la gota que colmó de plenitud la vida de John y le dio un sentido real a su existencia. El 10 de abril de 1969 Los Beatles cesan de existir en los papeles. El primer disco de John como solista (John Lennon Plastic Ono Band) tendrá como tema central: "Héroe de la Clase Trabajadora"; uno de los primeros de Paul se llamará inconscientemente "Carnero".

"Lo único que puedo decirles si es que quieren ser libres es: JUNTENSE!" decía John en la primera canción de "Abbey Road". El último disco de Los Beatles (Let It Be) que saldría después, es un rejunte de temas viejos del que se rescata el hermosísimo "A través del Universo" del propio John.

Poder para el pueblo

En 1971 sale al mercado el simple "Poder para el pueblo". La compañía editora no se anima a prohibirlo, pero sí a

omitir el nombre del tema en la funda del disco. Es la etapa más radical de John, que ya está viviendo en Nueva York: "Yo siempre he estado en contra del orden establecido. Es algo absolutamente natural cuando se ha sido educado como yo lo fui; el temer y odiar a la policía como a un enemigo, el despreciar al ejército, que enrola gente y luego la abandona muerta, no importa dónde. Es algo completamente natural en la clase obrera. Estaba muy consciente del problema de la diferencia de clases porque me daba cuenta a qué estado de sumisión está sometida mi propia clase. Era algo evidente, pero sumergido en ese mundo de locura de los Beatles, me alejé del asunto por un tiempo."

Varias veces estuvo a punto de ser deportado, nunca se calló y durante años se le negó la residencia en Estados Unidos. De todas maneras John era tan grande que no tuvieron más remedio que aceptarlo.

Comenzar de nuevo

El 9 de octubre de 1975, cuando John cumplía 35 años, nace su hijo con Yoko Ono: Sean. Juego de palabras: su madre se llamaba Julia, su primer hijo Julio; su padre era marino, su segundo hijo se llamó Sean (en inglés: sea=mar). Tal vez recordando su infancia desdichada, lejos de sus padres, tal vez sintiéndose culpable de no haber crecido junto a su primer hijo (que al divorciarse John de Cynthia Powell siguió viviendo con su madre); John se retira de la farándula y se dedica por entero a la crianza de su nuevo vástago. Años antes Yoko había también perdido su primer embarazo con John.

Los siguientes cinco años de su vida estarán pues dedicados enteramente a la crianza de Sean y al hogar. Luego, hacia 1980, con el niño ya algo crecido, se tiente nuevamente con el arte de la música y decide volver a escena con el disco **Doble Fantasía**, que incluye temas tan hermosos como *Mujer*; *Comenzar de Nuevo* y *Hermoso, querido muchacho*, el que dice: "Cierra tus ojos, no tengas miedo, el monstruo se ha ido, está huyendo y tu papá está aquí, querido Sean", pero que también dice: "La vida es lo que te sucede mientras estás ocupado en hacer otros planes".

Otros planes (de *Comenzar de nuevo*) estaba haciendo John cuando ese 8 de diciembre de 1980 al volver del estudio de grabación, ese enfermo tiró del gatillo.

Todo lo que necesitas es amor

"No quiero vender mi alma de nuevo para tener un éxito (como con Los Beatles) porque he descubierto que puedo vivir sin todo eso y ser feliz. No quiero formar otra imagen que no sea la mía propia. No podría retirarme, probablemente trabajaré hasta los 80 años o hasta que me muera, piensa que tengo 40 años y dicen que la vida comienza a los 40. Yo creo que es así: tengo mucho por hacer." Paradojalmente esto lo decía John Lennon pocas horas antes de su asesinato en lo que fuera su último reportaje. Hacía diez años había dicho: "Mi opresión es la única razón, por la que soy una estrella, nada más habría logrado hacerme pasar por todo aquello, pero si permaneces en este negocio el tiempo suficiente, al final te liquida...". John no solo permaneció el tiempo suficiente sino que estaba en el lugar que tantos otros en la tierra de Disneylandia, desde Lincoln a Luther King, fue acibillado por un "loco". Locos hay en todos lados, pero en Estados Unidos usan revólver...

Cuando en esa madrugada de hace 10 años el médico comunicó a Yoko que John "se había ido" ella le preguntó llorando: "¿Usted querrá decir que está durmiendo, no?". Y tenía razón, John "solamente está durmiendo".